

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Alcance y potencial de los emprendimientos
asociativos de clasificadores**

Leonardo Cosse Reyes
Tutor: Alfredo Falero

2012

ÍNDICE

	Pág.
1) JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA	2
2) ABORDAJE TEÓRICO	5
2.1. Sociología de las ausencias y de las emergencias	5
2.2. Economía Social y Solidaria	8
2.2.1. <i>Economía Solidaria desde la perspectiva de Luis Razeto</i>	10
2.3. Relacionando Economía Social y Solidaria con los Nuevos Movimientos Sociales	14
3) OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	16
3.1. Objetivo general	16
3.2. Objetivos específicos	16
3.3. Preguntas de investigación	18
4) METODOLOGÍA PROPUESTA	20
4.1. Diseño metodológico	21
5) LOS EMPRENDIMIENTOS DE CLASIFICADORES EN EL MARCO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA	24
5.1. Cooperativas y emprendimientos colectivos de clasificadores	24
5.1.1. <i>Los clasificadores</i>	25
5.1.2. <i>Los Emprendimientos Asociativos de Clasificadores</i>	28
5.1.3. <i>Autonomía</i>	31
5.2. Mercado determinado: "Tu Envase Nos Sirve"	33
5.3. Formas de sociabilidad solidaria y expansión de la ciudadanía	38
5.4. Sobre las cooperativas de trabajo: marco institucional y toma de decisiones	42
5.5. Tipos de origen de los emprendimientos asociativos y sus consecuencias	45
6) CONCLUSIONES	48
7) BIBLIOGRAFÍA	52

1) JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA

La cuestión de qué hacer con la “basura” que producen las ciudades es un problema relativamente nuevo, y está asociado directamente con el estilo de vida propio de los centros urbanos en la modernidad, que se agrava por ciertas tendencias –como la exaltación del consumo- que se dan en la modernidad tardía en que vivimos. Y no es un problema únicamente económico, en el sentido de cómo hacen los gobiernos para instalar sistemas que resuelvan su paradero; también está relacionado con cuestiones de valores y de ideas entorno a relaciones de convivencia y al cuidado de medio ambiente.

La solución habitual que se ha dado en las ciudades a este problema, es la instalación de rellenos sanitarios, junto con un sistema de recolección de los desechos producidos por las unidades domésticas y por las empresas, de tal modo que todo lo que ya no tiene utilidad para estas unidades se recolecta y se acumula en un punto lo más alejado y lo menos visible de la sociedad en su conjunto.

En la etapa final de esta cadena de montaje lineal de producción-distribución-consumo-desecho de mercancías, se ha generado, al menos en América Latina, un sector económico que se ocupa de la recolección y clasificación de ciertos residuos, para volver a insertarlos en la cadena, generando de esta forma que el ciclo de vida sea circular, aunque sea en una proporción menor. Es en el marco de este proceso que se inserta el trabajo de los clasificadores de residuos.

Lo que comenzó con una simple reutilización para uso personal o para pequeñas ventas de lo que aún se podía utilizar de los residuos de las familias y empresas, hoy en día se ha transformado en la gran industria del reciclaje; y que en Uruguay se estructura de la siguiente manera: una primera etapa la componen los clasificadores, quienes recuperan ciertos materiales que ya están en la etapa final de su vida útil como mercancías; en una segunda etapa, estos materiales se venden a un “depósito” o intermediario, donde se hace un primer acopio (esta etapa puede implicar varios intermediarios de diferente escala); para posteriormente venderlos a una planta de reciclaje que finalmente lo transforma en materia prima para alimentar otra industria.

Este sector de la economía se caracteriza por el desacople de la primera etapa - que tiene que ver con conseguir el insumo principal que son los desechos potencialmente reciclables- con respecto a la etapa de procesamiento industrial de los materiales. La primera se realiza como por fuera del sector, en las condiciones más precarias e informales desde el punto de vista de la salubridad, y de la cobertura social de quienes allí trabajan.

Como consecuencia de lo anterior, el clasificador en la mayoría de los casos no se percibe a sí mismo formando parte de un sector de la economía que genera valor agregado y que alimenta otras industrias. Por el contrario, ve su ocupación como a una estrategia de supervivencia, como un “último recurso” ante la imposibilidad de acceder a otro trabajo formal; y su participación se acota por lo general solo a la primera etapa del

proceso de producción, sin poder visualizar el sistema de relaciones económicas en que se ve envuelto.

Esta situación de precariedad y de informalidad, está asociada a pésimas condiciones de higiene del trabajo, a la ausencia de cobertura laboral y de cualquier tipo de protección social. Además, por otra parte, este marco es el que instala las condiciones que permiten la explotación encubierta de estos trabajadores, por parte de otros actores de esta cadena (intermediarios más o menos grandes y plantas de reciclaje); lo que a su vez reproduce dichas condiciones de vulnerabilidad. De este círculo vicioso de reproducción de la explotación da cuenta Cesar Rodríguez, quien investiga las cooperativas de recicladores en Colombia:

En síntesis, la explotación económica crea las condiciones de indigencia que provocan la exclusión social de los recicladores, exclusión que a su vez, confina a los recicladores a espacios urbanos y nichos económicos que permiten que el mercado explotador se perpetúe. (Cesar Rodríguez en Sousa, 2005; Pág. 345)

Cómo respuesta a esta situación, han surgido, la mayoría de las veces con el empuje de organismos públicos u organizaciones de la sociedad civil (OSC), ciertas iniciativas tendientes a formalizar el trabajo de los clasificadores a través de la conformación de emprendimientos asociativos, para cumplir el doble objetivo del reconocimiento simbólico de la función, y del mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las personas que se dedican a esta tarea.

Cómo hemos observado a partir de la revisión bibliográfica emprendida para este trabajo, una de las características específicas de estos intentos, al menos en nuestro país, tiene que ver con la dependencia con respecto a actores externos, tanto en cuanto al surgimiento como a la supervivencia de los mismos¹.

Esta dependencia no parecería extraña si se piensa en la dificultad que tienen para sobrevivir otros emprendimientos pequeños, pero que sin embargo cuentan con un capital social, cultural y económico (Bourdieu, 1990; Bourdieu y Wacquant, 2005) muchas veces mayor que los emprendimientos de clasificadores, que se podría decir que arrancan en general de las peores condiciones con respecto a cualquiera de estos capitales (sin titulaciones en el sistema educativo ni formación en gestión de emprendimientos; sin una cultura asociativa ni experiencia de trabajo grupal; y por último sin capacidad de ahorro ni de acceder a créditos). Otro tanto habría que decir sobre las dificultades específicas que enfrenta los emprendimientos de la economía social y su dependencia de actores externos.

¹ Del trabajo realizado en el marco de la tesis de grado de la licenciatura en Trabajo Social de Gastón Fernández, se observa que de los 25 emprendimientos de clasificadores de Montevideo y Zona metropolitana, al menos 20, surgieron con el apoyo de actores externos. Entre ellos: Organización San Vicente (OSC), Intendencia de Montevideo, y Ministerio de Desarrollo Social. (*Clasificadores de Residuos Urbanos: Entre la intervención estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social*; Montevideo, 2009)

Dentro de este panorama, uno de las cuestiones que se plantea tiene que ver con la viabilidad económica y social, y la dependencia de los emprendimientos colectivos de clasificadores con respecto a otros actores más fuertes que vengan a suplir las carencias mencionadas. Por supuesto que no se espera una respuesta categórica a esta pregunta, sino que nos sirva para plantear otras cuestiones, entre ellas investigar cuales son las condiciones sociales que dificultan el éxito relativo de los emprendimientos de clasificadores.

Creemos que, pese a la enorme cantidad de dificultades que puedan enfrentar los emprendimientos colectivos de clasificadores, la alternativa del asociativismo, ya sea a través de la creación de cooperativas o de otras formas de trabajo auto-gestionado, constituye una de las vías más completas no solo para combatir las condiciones de precariedad económica, sino como forma de inclusión de sectores que han quedado afuera del *diseño* de sociedad dominante (Bauman. 2005): y yendo un poco más lejos, constituye una vía de democratización de espacios sociales marcados por lógicas de dominación fuertemente instaladas y naturalizadas.

Por lo tanto, el objetivo que motiva este trabajo es el de conocer el alcance que puede tener la vía del asociativismo como salida de las condiciones de precariedad laboral, exclusión social, y explotación encubierta que viven los clasificadores de residuos; así como de promover la ampliación de espacios del mercado que se rijan por valores democráticos y solidarios. Para esto resulta útil plantear la discusión en torno a la Economía Social y Solidaria (ESS), y en términos más abstractos, sobre la significación que tienen los emprendimientos solidarios en cuanto al camino que han tomado las sociedades modernas y los intentos por imponer lógicas alternativas de reproducción de la vida en sociedad. Para esto último será de utilidad recurrir a las ideas de Boaventura de Souza Santos entorno a los movimientos sociales.

2) ABORDAJE TEÓRICO

2.1. Sociología de las ausencias y de las emergencias

Es necesario anticipar que los emprendimientos colectivos de clasificadores que serán el objeto de nuestra discusión, son emprendimientos muy rudimentarios y frágiles, por momentos parecen totalmente inviables, se encuentran plagados de problemas, mientras que los avances y logros parecen ser mínimos al lado de éstos. Observados desde una óptica capitalista son emprendimientos marginales, “estrategias de supervivencia” de colectivos que se encuentran por fuera de un diseño de sociedad para el que no fueron considerados. Por esta razón, es necesario un enfoque particular, que no se resigne ni se presente excesivamente escéptico frente a lo que observa, y que a su vez no sea utópico o voluntarista. Una perspectiva que parece muy productiva en este sentido es la que encontramos en el trabajo de Boaventura de Sousa Santos, al analizar emprendimientos de producción alternativos, en su libro *Produzir para viver*; esta perspectiva lleva el nombre de “hermenéutica del surgimiento”:

Cualquier análisis que, como el nuestro, intente subrayar y evaluar el potencial emancipatorio de las propuestas y experimentos económicos no capitalistas que se vienen haciendo alrededor del mundo debe tener en cuenta que, dado su carácter anti sistémico, dichos experimentos y propuestas son frágiles e incipientes. Por esta razón, analizamos las alternativas desde una perspectiva que puede ser llamada “hermenéutica del surgimiento” (Santos, 2001), esto es, un punto de vista que interpreta de forma expansiva la forma como organizaciones, movimientos y comunidades se resisten a la hegemonía del capitalismo y se embarcan en alternativas económicas fundadas en principios no capitalistas. Esta perspectiva amplifica y desarrolla los rasgos emancipatorios de dichas alternativas para hacerlas más visibles y creíbles. Esto no implica que la hermenéutica del surgimiento renuncie al análisis riguroso a la crítica de las alternativas analizadas. El análisis y la crítica, sin embargo, buscan fortalecer las alternativas, no minar su potencial. (Santos, 2005; Pág. 26)

Esta perspectiva encuentra su necesidad en el hecho de que, según el autor, existe un enorme campo de experiencias sociales alternativas que son invisibilizadas en unos casos o al menos subestimadas en otros, cuando se las observa desde los esquemas de la tradición científica y filosófica occidental. De manera que para hacer visibles, y conocer la realidad y el potencial de ciertos movimientos y experiencias sociales alternativas es necesario no solo proponer una nueva ciencia social sino también un modelo diferente de racionalidad. A este nuevo modelo de racionalidad lo llama *razón cosmopolita*, y consta de tres procedimientos meta-sociológicos: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción. (Santos, 2008; Pág. 94) Creemos que sobre todo los primeros dos procedimientos nos ayudarán a comprender y sobre todo a valorar el alcance y el potencial que pueden tener los emprendimientos colectivos de clasificadores como experiencias económicas alternativas.

El pensamiento científico y filosófico occidental está guiado por una forma de

entender el mundo, que De Sousa Santos siguiendo a Leibniz llama *razón indolente*, y que adolece de ciertos vicios que la llevan a considerar los fenómenos de una manera particular, que implica una miopía con respecto a ciertas experiencias y fenómenos sociales “alternativos” o contra-hegemónicos. Esta miopía tiene que ver con varios rasgos que constituyen esta razón indolente, y que interesa repasar ya que se pueden asociar a la manera en que las ciencias sociales y la economía clásica comprenderían fenómenos de la economía social y solidaria, como creemos que son las cooperativas y emprendimientos asociativos de clasificadores.

El primero de los rasgos de la razón indolente tiene que ver con la lógica derivada de la *monocultura del saber*. Esta se asocia al procedimiento de colocar a la ciencia moderna y a la alta cultura como los principales criterios de verdad del conocimiento y de valoración estética respectivamente. Es una forma de producción de no-existencia, en donde toda forma de conocimiento no aprobada por esta monocultura es considerada ignorancia (Santos, 2008; Pág. 102). Es claro cómo se asocia a la población de los clasificadores de residuos con una población ignorante, y se desprecia cualquier conocimiento práctico generado por las mismas condiciones de trabajo, y que puede ser clave en el funcionamiento de los emprendimientos asociativos de clasificadores.

Un segundo rasgo de la razón indolente tiene que ver con la *monocultura del tiempo lineal*, donde la producción de no-existencia está ligada a la relación entre lo “atrasado” y lo “adelantado”, y a una manera de entender el tiempo en donde se avanza de lo tradicional a lo moderno de manera inevitable, considerándose como residual y en vías de extinción todo lo que pertenece a la primera categoría (Santos, 2008; Pág. 103). Esta lógica está muy presente en las concepciones de desarrollo, y en la idea de que los países subdesarrollados se encuentran en una etapa más temprana que los países desarrollados. También es fácilmente transportable a los emprendimientos económicos, ya que estos son valorados muchas veces en cuanto a su nivel de atraso con respecto a otros emprendimientos más “avanzados”, sobre todo en lo que tiene que ver con el uso de la tecnología y los niveles de productividad, sin tener en cuenta que ciertos emprendimientos no se proponen como objetivo la maximización de las ganancias a través del aumento incesante de los niveles de productividad. La idea que está detrás de esta crítica tiene que ver con proponer una nueva concepción de lo contemporáneo, aceptando los diferentes tiempos y ritmos en que se desenvuelven diferentes experiencias sociales.

Otra lógica de funcionamiento de la razón indolente, y por tanto de producción de no-existencia tiene que ver con la *lógica de la escala dominante*. De acuerdo a esta forma de pensamiento, la escala que se considera primordial tiene que ver con lo global y lo universal. Esta lógica lleva a depreciar lo local y lo particular, ya que se lo opone siempre con la otra cara del dualismo, que parece abarcarla y superarla. Esta es una manera de minar el potencial de emprendimientos alternativos y anti-hegemónicos que en general tiene un alcance local.

Por último, y lo más relevante a la hora de pensar nuestro objeto de estudio tiene que ver con la lógica de producción de no-existencia que Sousa llama *lógica productivista*, y que se apoya en el modelo de producción capitalista. Bajo esta lógica los fenómenos se juzgan en base a su productividad, es decir, a su capacidad de producir más con menos, o en términos de la racionalidad instrumental, obtener el mayor beneficio con el menor costo. Es claro que así como los emprendimientos de clasificadores se encuentran lejos de ser considerados productivos -o al menos cuentan con niveles bajos de productividad en relación con los estándares que exige la competencia en el mercado-; ocurre lo mismo con diversas manifestaciones económicas alternativas o de la economía social y solidaria, que no están en condiciones de competir en productividad con otras empresas capitalistas en donde todos los recursos se destinan a la maximización de la productividad como único camino de aumentar el capital.

En un terreno de pensamiento dominado por las lógicas de la razón indolente recién descritas, la sociología de las ausencias se propone cuestionar dichos *aprioris* para hacer emerger las diversas experiencias sociales que estos ocultan. De esta manera, la sociología de las ausencias

“Propõe uma versão ampliada do realismo, que inclui as realidades ausentes por via do silenciamento, da supressão e da marginalização, isto é as realidades que são ativamente produzidas como não existentes” (Santos, 2008; Pág. 115)

Así, este procedimiento se propone *expandir el presente*, es decir ampliar el campo de lo real cuestionando las lógicas de producción de no existencia de la razón indolente.

Por otra parte, así como la razón indolente reduce las experiencias presentes, también opera de manera inversa con respecto al futuro, bajo el influjo de la monocultura del tiempo lineal:

“Porque a história tem um sentido e direção que lhe são conferidos pelo progresso, e o progresso não tem limites, o futuro é infinito. Mas como o futuro é projetado em uma direção é irreversível ele é, como bem identifica Benjamin, um tempo homogêneo e vazio.” (Santos, 2008; Pág. 115)

En este caso, la sociología de las emergencias sirve para contraer y a su vez llenar de contenido un futuro que parece prometer más de lo mismo, identificando capacidades y potencialidades por desarrollarse de experiencias sociales que tienden a generar un cambio en el sentido de una sociedad más justa.

Ambos procedimientos se posicionan epistemológicamente remarcando el tipo de conocimiento al que deben aspirar las ciencias sociales en general, y que sirve como crítica a las pretensiones más positivistas que encontramos en estas ciencias, en el sentido de que el conocimiento que aquí se plantea al que deben aspirar la sociología de las ausencias y de las emergencias es un conocimiento argumentativo, que, siguiendo a De Sousa Santos, “...em vez de demonstrar, convence, que, em vez de se

querer racional, se quer razoável.” (Santos, 2008; Pág. 120)

A continuación nos detendremos en un campo que creemos que presenta experiencias de este tipo como es el de la Economía Social y Solidaria (ESS). Experiencias que en diferente medida cuestionan el modo de producción y reproducción hegemónico, y que a su vez sufren los procesos de invisibilización de la razón indolente.

2.2. Economía Social y Solidaria

La noción de economía social con un sentido muy cercano al actual, comienza a ser utilizada en el siglo XIX por autores como John Stuart Mill y Leon Walras. Con este término se referían entonces a las innovaciones organizacionales de unidades económicas surgidas para afrontar las desigualdades sociales que la economía industrial generaba. Así, por ejemplo, Walras entendía la Economía Social “...como parte sustancial de la Ciencia Económica, como disciplina económica para la cual la justicia social era un objetivo ineludible de la actividad económica.” (Etxezarreta, Guridi, y Pérez, 2009; Pág. 7)

Desde sus comienzos el término Economía Social remite fuertemente a tres entidades: cooperativas, mutualidades y asociaciones. Para estos tipos de organizaciones se remarcan aspectos centrales que las identifican claramente como puntales de la Economía Social: su carácter privado, la distribución de los beneficios no vinculada a la aportación de capital y la democracia en la gestión. A partir de estos principios las organizaciones de la Economía Social marcan su distancia tanto respecto a la economía capitalista (en el sentido de que no es el capital el que organiza las actividades económicas), como al socialismo estatista (en el sentido de que reivindica el ámbito del libre mercado como ámbito de producción y distribución descentralizada).

La Economía Social sobre todo en Europa a partir de los años 70, comienza a sufrir un proceso de institucionalización que implica que se vayan afinando los criterios y requisitos de las entidades que la conforman; esto se da bajo el influjo de diferentes agrupaciones de segundo y tercer grado e instituciones académicas como CIRIEC – Internacional².

Como consecuencia de este proceso de institucionalización, la Economía Social va perdiendo fuerza como ámbito de desarrollo de proyectos e ideas que cuestionen las relaciones de producción, intercambio y consumo predominantes de las sociedades capitalistas; optando en el mejor de los casos por incentivar relaciones de intercambio capitalistas más “humanizadas”. De esta manera, como señalan Etxezarreta, Guridi, y

2 “CIRIEC-Internacional, *International Centre of Research and Information on the Public, Social and Cooperative Economy* es la organización científica no-gubernamental de alcance internacional que a día de hoy se alza como la principal referencia académica de estudios acerca de la Economía Social. (...) como organización paraguas, CIRIEC-Internacional se sitúa como organización referencial, en tanto en cuanto se convierte *ad hoc* en un punto de encuentro entre distintas tradiciones, y homogeneiza los conceptos y las metodologías de estudio que se emplean en cada una de ellas.” (En Etxezarreta, Guridi, y Pérez; 2009)

Pérez:

Los debates e intereses en el seno de las organizaciones que agrupan a las empresas de la Economía Social clásica están mayormente dominados por las agendas de las mutualidades y cooperativas, particularmente las de las europeas y canadiense, donde se hallan algunas de las más antiguas, desarrolladas y significativas (como es el caso del Grupo Mondragón en Euskadi, las mutualidades francesas o las Desjardins Québécoise). Los debates se concentran sobre los modelos para su inserción efectiva en el mercado, los problemas de la internacionalización, la competencia con las empresas de capital, la innovación y los métodos modernos de gestión, o su capacidad para influenciar políticas públicas. (Pág. 26: Etxezarreta, Guridi, y Pérez; 2009)

Por otro lado, el concepto de Economía Solidaria, surgido del tronco común de la Economía Social, se presenta como un espacio de discusión donde se recupera la carga normativa que tenía en un principio la Economía Social, intentando repensar el sentido y el fin último de las relaciones que se entablan en el mercado. Implica a grandes rasgos, relaciones de mercado que funcionen en base a principios fundamentados en la solidaridad, la confianza, la cooperación, y priorizan a las personas y su bienestar individual y colectivo frente la búsqueda de rentabilidad.

Esta línea de pensamiento económico ha tenido uno de sus principales focos de desarrollo teórico en Latinoamérica con autores como Razeto en Chile, Singer en Brasil y Coraggio en Argentina, entre otros. Por este motivo, y sobre todo por su recuperación de la carga normativa, tomaremos el concepto de Economía Solidaria en vez de Economía Social para abordar el tema de los emprendimientos de clasificadores. Nos inclinamos por esta opción conceptual pese a que sabemos que no hay un acuerdo terminológico claro en torno a este campo; y que por ejemplo muchos emprendimientos de la Economía Social pueden portar el contenido normativo que le atribuimos a la Economía Solidaria, y viceversa, muchos emprendimientos que se proclaman como parte de la Economía Solidaria pueden estar dominados por una lógica instrumental de cálculo de rentabilidad.

Economía Solidaria, en la significación aquí utilizada, es un concepto que surge muy apegado a la realidad Latinoamericana, y en particular al intento de comprender las estrategias económicas de los sectores más desfavorecidos por el funcionamiento de la economía capitalista, sobre todo durante y luego de la ola de políticas neoliberales, que comenzó en los países centrales en años 60 con la llamada *crisis del Estado-Providencia* (Santos, 1998) y que se extendió y profundizó en las décadas siguientes, consolidándose en América Latina en la década de los 90. Este periodo coincide, por otra parte, con la aparición del fenómeno de la clasificación de residuos en la modalidad y en las dimensiones actuales.

No existe una definición unánime de este sector solidario, por lo que representa como señala Antonio Cruz, un terreno de disputa académica, pero en definitiva y por tanto de disputa política. Algunos de las tentativas de definiciones hacen referencia a la economía solidaria como “...*iniciativas económicas de carácter asociativo marcadas por una ética igualitaria...*” (Razeto en Cruz, 2011; Pág. 7); por otro lado autores como Paul

Singer la definen desde una perspectiva marxista como un modo de producción diferente al regido por el capital; también se entiende la Economía Solidaria como una economía del trabajo con potencial de desarrollo local (Cruz, 2011). Por otro lado, autores como el portugués De Sousa Santos, se refiere a este sector en el sentido de “*alternativas de producción*” o “*experiencias económicas no capitalistas*”, y destaca sobre todo que dentro de estos emprendimientos se suprime la separación entre capital y trabajo, y se fomentan formas de sociabilidad que no están marcadas por la competencia. Tanto esta última perspectiva como la de Luis Razeto resultan sumamente útiles para comprender el significado de emprendimientos asociativos de clasificadores.

2.2.1. Economía Solidaria desde la perspectiva de Luis Razeto.

Para comprender las implicaciones del concepto de Economía Solidaria de Razeto, es necesario vincularlo a su visión crítica de la ciencia económica, y a la propuesta con la que pretende superar las limitaciones que ésta presenta para comprender la manera en que se resuelve la escasez en la sociedad en la que vivimos. Este intento puede ser leído en el marco de la perspectiva de De Sousa Santos de crítica a la razón indolente, que repasamos más arriba, sobre todo en el sentido de cómo la mirada de la ciencia dominante –en este caso la economía clásica- produce activamente la no-existencia de determinados fenómenos y experiencias sociales.

Cómo primera crítica a la ciencia económica clásica y neo-clásica, este autor señala que solamente se ha ocupado de las relaciones de intercambio, entendiendo las demás relaciones que se dan en el mercado (a saber: relaciones de cooperación, de asignación jerárquica, de donación, etc.), ya sea como distorsiones del mercado –cómo en general se entiende a las intervenciones del Estado-, o en todo caso, cómo representantes de una porción despreciable del mercado en cuanto a su volumen. En todos los casos, aunque la valoración de otros tipos de relaciones no sea negativa, no se incluye como formando parte del mercado, sino que se la entiende cómo actuando desde fuera.

En segundo lugar, la ciencia económica tiende a naturalizar el hecho característico de las sociedades capitalistas de que el factor predominante que organiza los demás factores, y al que todos se encuentran subordinados, sea el capital. Lo que nos lleva a la tercera objeción, que tiene que ver con la manera de entender el comportamiento económico de las personas que profesa esta ciencia. Al ser el capital el factor dominante dentro de las unidades económicas, parece lógico que el comportamiento que predomine sea el del clásico *homo economicus*, signado por una lógica instrumental que permita traducir los aportes de cada uno de los otros factores en términos cuantitativos, de manera de combinarlos para que el resultado de la actividad económica sea el incremento del capital.

A partir de allí, una visión de la economía que supera estas falencias deberá tener en cuenta entonces que: 1) los mercados están conformados por relaciones diversas entre las unidades económicas (empresas, familias, sujetos, etc...) que incluyen las relaciones de intercambio, pero al lado de ellas y con un peso que solo se

puede determinar empíricamente en cada mercado en el que uno se detenga, relaciones de asignación jerárquica y tributación, relaciones de cooperación y de comensalidad. 2) No todas las actividades económicas tienen el capital como factor dominante, por lo que es necesario una visión del mercado que incorpore la idea de que las unidades económicas pueden estructurarse en base a diferentes factores, cómo puede ser el trabajo en las cooperativas, o determinado servicio cómo ser las telecomunicaciones en empresas estatales. 3) los sujetos y las unidades económicas actúan en el mercado con una racionalidad que no necesariamente responde a la lógica instrumental, e intentan satisfacer necesidades que no son únicamente materiales; los sujetos pueden participar en el mercado de diferentes maneras en procura de buscar la realización espiritual, de sentirse parte de un grupo, comunicarse con otras personas, y muchas otras motivaciones que solo se entienden dentro de una racionalidad que desborda la lógica instrumental.

Retomando la idea de Gramsci sobre el “mercado determinado”, Razeto propone entender al mercado como

*...todo el complejo sistema de interrelación y de **relaciones de fuerza** entre todos los sujetos, individuales y colectivos (empresas, instituciones, negocios, organismos públicos, asociaciones privadas, organizaciones y grupos intermedios, familias, personas, etc.), que ocupan diferentes lugares en la estructura económico-social, que cumplen distintas funciones, y que participan con diversos fines e intereses en un determinado circuito económico relativamente integrado, o sea, que forman parte de una cierta formación económico-política en relación a cuyos procesos de producción y distribución persiguen la satisfacción de las propias necesidades e intereses. (Razeto, 1984; parágrafo 16)*

Remarcando la idea de entender al mercado como sistema de relaciones de fuerza, se intenta enfatizar el hecho de que el mercado no es un mecanismo neutro, la “mano invisible” que opera la distribución de los riquezas que se generan de forma ajena a intereses y posiciones sociales, sino más bien, una construcción social en la que intervienen los diferentes sujetos haciendo jugar su poder en procura de diferentes objetivos:

Los sujetos que despliegan en él (mercado) sus acciones son fuerzas sociales que potencian sus posiciones organizándose, adquiriendo coherencia ideológica y cultural, tomando conciencia de sus propios intereses y posibilidades, actuando políticamente sobre la sociedad y el Estado para obtener más poder de presión y conducción. (Razeto, 1984; parágrafo 16)

Dada esta conceptualización de la economía y del mercado, es necesario volver a retomar las características que asume la Economía Solidaria. En primer hay que señalar que al hablar de Economía Solidaria estamos trabajando con un nivel de análisis sectorial, intermedio entre los niveles micro (de las unidades económicas cómo las empresas de trabajadores, las cooperativas de vivienda, las familias, etc.) y macro (de las formaciones económico-sociales). Esto nos coloca frente al problema de la

delimitación del objeto; cómo señala Razeto:

No siendo ni un sujeto particular ni una totalidad social, la economía solidaria presenta una coherencia y una unidad interna menor, por estar compuesta de una multiplicidad de sujetos diversos y por estar condicionado por su interacción con sectores externos que constituyen la totalidad. (Razeto, 1984; parágrafo 29)

¿Qué caracteriza entonces a este sector de la economía? Podríamos señalar tres aspectos: en primer lugar las relaciones que operan entre los sujetos y las unidades económicas son mayoritariamente de cooperación; en segundo lugar, el factor o categoría económica que domina los procesos es el trabajo (aunque pueden cobrar importancia factores como la tecnología, o determinados bienes o servicios, o el medio ambiente; lo crucial es la subordinación del capital a estas otras categorías); y en tercer lugar predomina una racionalidad con una perspectiva amplia de las necesidades humanas.

Con respecto a lo primero, las relaciones sociales de competencia predominantes en un mercado capitalista, generan lo que De Sousa Santos llama relaciones de sociabilidad empobrecidas, basadas en el beneficio personal en lugar de en la solidaridad (Santos, 2005). Esto se agrava en condiciones de extrema escasez, como las vividas por los clasificadores de residuos, en donde lo que un clasificador recolecta es lo que el otro no recolectó, y donde la capacidad de recolección está directamente asociada a la sobrevivencia.

Por otro lado, en contraposición a las relaciones sociales de competencia se ubican las relaciones sociales de cooperación, que permiten vínculos basados en valores solidarios. Estas relaciones presentan la ventaja de que permiten que participen del mercado sujetos que no pueden participar en las relaciones de intercambio – mediadas por el dinero –, por la escasa o nula dotación de recursos intercambiables de que disponen. Esto es porque las relaciones de cooperación operan en parte por fuera del sistema de precios que establece los valores de intercambio de los bienes o servicios que cada sujeto o unidad económica posee para intercambiar. En este sentido el sector solidario es capaz de movilizar fuerzas productivas que se encontrarían ociosas si solamente pudieran participar del mercado de intercambios.

Algo similar ocurre cuando la categoría que organiza determinada actividad productiva deja de ser el capital y pasa a ser por ejemplo el trabajo. En este caso el trabajo deja de ser un medio para conseguir dinero y se transforma por sí mismo en un fin, al que queda subordinado el capital como medio (y los demás factores). Aquí también se movilizan fuerzas productivas que quedarían sin utilizarse si el fin fuera la rentabilidad del capital. Esto se ve claramente en las cooperativas de trabajo o en las empresas recuperadas por los trabajadores; en este último caso se pasa desde una situación en la que predomina el capital y las decisiones se toman en función de la rentabilidad, a una situación en que las decisiones se toman en función al mantenimiento y a la mejora de las condiciones de trabajo.

Centrémonos ahora en la racionalidad de la economía solidaria. Cómo ya se adelantó, es necesaria una ampliación en la manera de entender las necesidades que se satisfacen en el mercado propia de la ciencia económica, sobre todo teniendo en cuenta su diversidad. Se pueden establecer así diferencias entre las necesidades fisiológicas y culturales; o entre las necesidades de autoconservación por un lado, y las de convivencia y relación con los demás por otro.

Las necesidades culturales y en mayor medida las necesidades de convivencia y relación con los demás, han sido dejadas de lado para la racionalidad económica clásica, en parte porque su modo de satisfacción no puede ser comprendido adecuadamente bajo la lógica de la racionalidad instrumental. En la lógica de la economía clásica la satisfacción de las necesidades en el mercado lleva el nombre de consumo, y se identifica con la utilización de bienes y servicios de tipo material, que al satisfacer la necesidad se desgastan o desaparecen. Por otro lado para las necesidades culturales y relacionales, el consumo no tiene las mismas características:

...las necesidades espirituales y relacionales, cuya satisfacción requiere de bienes y servicios culturales, de vínculos intersubjetivos y de convivencia -implicando un uso generalmente extensivo de tiempo-, suponen el desarrollo de actividades creativas a través de las cuales los sujetos expanden su propia personalidad. El consumo se identifica aquí con la actividad, con el desarrollo de las propias capacidades; es consumo productivo, consumo de tiempo y de energías humanas que no significan un desgaste o desaparición de los bienes consumidos sino su perfeccionamiento. (Razeto, 1984; parágrafo 29)

Dicho en otras palabras, una de las características más importantes de la racionalidad de la economía solidaria consiste en el vínculo estrecho que se establece entre la producción y el consumo. Esto se ve claramente en las cooperativas de trabajo si pensamos en primer lugar en la importancia que se le otorga al conocimiento y el desarrollo del proceso de trabajo, en la medida en que el trabajador desenvuelve su creatividad en este proceso; y por otro en las instancias de intercambio grupal como las asambleas periódicas, que son tanto parte del proceso productivo, como instancias en las que el sujeto satisface sus necesidades de relacionamiento con los demás y de reconocimiento como sujeto.

Por otra parte, en la economía solidaria, el trabajo no deja de ser un medio para la satisfacción de necesidades fisiológicas. Por este motivo, podemos decir que en la economía solidaria se da una búsqueda simultánea de la satisfacción de varias necesidades, lo que determina una estructura de fines compleja, en donde están presentes: la búsqueda de ingresos monetarios; la producción de bienes y servicios; y la práctica y promoción de determinados objetivos no económicos como puede ser la revalorización de un oficio, la protección de una fuente de trabajo o la promoción de valores democráticos y participativos.

2.3. Relacionando la Economía Solidaria con los Nuevos Movimientos Sociales

En este apartado intentaremos demostrar cómo los emprendimientos de la Economía Solidaria (ES) se pueden comprender mejor a partir de su ubicación teórica y su significación en relación al desarrollo de las sociedades modernas, desde la conceptualización acerca de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que encontramos en De Sousa Santos.

Para comenzar, este autor sostiene que el proyecto moderno está caracterizado desde sus orígenes por un equilibrio entre emancipación y regulación, cómo los dos pilares a partir de los que se da el pasaje de las sociedades premodernas a las sociedades modernas. Esta matriz inicial del proyecto moderno no se ha desarrollado armoniosamente en la historia, sobre todo en la medida en que la trayectoria de la modernidad se va identificando cada vez más con la del capitalismo. Esto implicó un fortalecimiento del pilar de la regulación a costa del de la emancipación.

El desarrollo equilibrado de ambos pilares depende a su vez de que cada uno de ellos encuentre equilibrio entre los principios o dimensiones sobre los que se estructura. En el caso del pilar de la regulación estos son: el principio del Estado, el principio del mercado y el principio de la comunidad; en este sentido el desequilibrio tuvo que ver con el desarrollo hipertrofiado del principio del mercado, por momentos equilibrado por el del Estado, pero siempre en detrimento del principio de la comunidad. Por otra parte, el pilar de la emancipación se estructura en torno a la articulación entre tres dimensiones: la racionalidad moral-práctica del derecho moderno; la racionalidad cognitivo-experimental de la ciencia y de la técnica; y la racionalidad estético-expresiva de las artes y de la literatura modernas. En el pilar de la emancipación “...la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y de la técnica se desarrolló en detrimento de las demás racionalidades y acabó por colonizarlas.” (Santos, 1998; págs. 286 y 287)

Actualmente asistimos a una fase de rehegemonización del principio del mercado y de colonización por parte de éste del principio del Estado y del principio de la comunidad, como resultado de la *crisis del Estado-Providencia*. Esta nueva fase de predominio del principio del mercado tiene características particulares que interesan en la medida en que ayudan a entender el sentido y el lugar que los NMS ocupan en esta constelación. En primer lugar hay que señalar, siguiendo a De Sousa Santos que

...el regreso del principio del mercado en los últimos veinte años representa la revalidación social y política de la subjetividad en detrimento de la ciudadanía. (...) En esta nueva configuración simbólica, la hipertrofia del principio del mercado señala un nuevo desequilibrio entre regulación y emancipación. En esta ocasión, el exceso de regulación reside en que subjetividad sin ciudadanía conduce al narcisismo y al autismo. (Santos, 1998; págs. 311 y 312)

Esta situación marcada por la nueva hegemonía del principio del mercado, se vio acompañada por la aparición de nuevos movimientos emancipatorios que se ocupaban de denunciar formas de opresión y explotación que trascendían el espacio de la

producción (de las cuales se ocupaban de denunciar los movimientos obreros y los partidos socialistas), y se hacían presentes en el espacio doméstico y en otros espacios, como el machismo, el racismo, la contaminación, las guerras, el productivismo, etc.

En este sentido, se dio en la década de los 80, un esfuerzo por entender estas nuevas expresiones sociales, que implicó una extensa discusión que básicamente tenía que ver con dos puntos: cuál es la identidad de estos movimientos, en el sentido de que si es posible, dentro de la diversidad de experiencias sociales más o menos alternativas a los modelos de producción y reproducción hegemónico, y de los contextos en que se desarrollan, encontrar características comunes que los identifiquen (sobre todo teniendo en cuenta las diferencias entre los movimientos sociales de los países centrales y los países periféricos); y cuál es su novedad, es decir, si representan formas de acción colectiva y experiencias sociales emancipatorias diferentes de la representadas por los viejos movimientos sociales.

De Sousa Santos da cuenta de dos grandes maneras de comprender los NMS: por un lado está la que destaca la novedad de los mismos, que se caracteriza por la afirmación de la subjetividad por sobre la ciudadanía, en el sentido de que

La emancipación por la que luchan no es política, sino ante todo, personal, social y cultural (...) las luchas en que se traducen se pautan por formas organizativas (democracia participativa) diferentes de las que precedieron a la lucha por la ciudadanía. (Santos, 1998; pág. 318)

La ciudadanía aquí se entiende en el sentido de la teoría política liberal, es decir, cómo la relación vertical de los individuos con el Estado, en la que su ejercicio reside únicamente en el voto, y donde se excluye cualquier otra forma de participación política. De esta manera los nuevos movimientos, no tienen la pretensión, o al menos el objetivo directo de actuar sobre las decisiones del Estado en el sentido de la obtención de derechos, en vez de esto ocurre lo siguiente:

Las formas de opresión y exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, cómo es típico de la ciudadanía; exigen una reconversión global de los procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo, o exigen transformaciones concretas inmediatas y locales. (Santos, 1998; pág. 318)

Por otra parte, está la concepción que reafirma la continuidad de estos movimientos con los viejos movimientos sociales, y que sostiene que el impacto buscado por estos movimientos es también político y que están orientados a expandir la ciudadanía más allá de los límites que fija la teoría política liberal. Por otro parte, en cuanto a la relación con el Estado, este enfoque sostiene que *“La distancia de los NMS con el Estado es más aparente que real, pues las reivindicaciones globales-locales siempre acaban por traducirse en una exigencia hecha al Estado.”* (Santos, 1998; pág. 320)

Teniendo en cuenta esta discusión, Sousa propone ubicarse en un plano que no

menosprecie la novedad de estos movimientos, siempre que ésta no se defina en términos absolutos; de manera que más que un rechazo a la política, estos representen una *ampliación de la política* más allá del marco liberal, que pone énfasis en la distinción entre Estado y sociedad civil.

Aquí se ubican las experiencias de la Economía Solidaria en el sentido de que constituyen alternativas que tienden a re-politizar el espacio de la producción y del mercado. Esta expansión de la ciudadanía implica democratizar un campo en el que están naturalizadas las relaciones de jerárquicas, y donde la relación de explotación es la que estructura las posiciones de los individuos. Cabe recordar la importancia que tiene las formas de democracia directa en las organizaciones económicas solidarias, así como la importancia de la participación de todos los miembros en las decisiones del conjunto.

Por otra parte la persecución de fines que van más allá de lo salarial, que mencionamos con Razeto como *estructura de fines compleja* de los emprendimientos solidarios, implica un cuestionamiento al nuevo tipo de regulación a través de la subjetividad sin ciudadanía que se da a través del consumo de mercancías, en el sentido de que la identidad no se forja exclusivamente a través de la identificación con lo consumido, sino en el proceso de trabajo, en la identificación con determinado oficio y con determinados ideales como puede ser la protección al medio ambiente, la solidaridad o la cooperación.

Además, el hecho de revalorizar las relaciones de cooperación y las instancias de intercambio horizontales implica una reaparición del principio de comunidad, relegado en todas las configuraciones que ha tomado el desarrollo de las sociedades modernas, y con él, el fortalecimiento de ideas como las de participación, solidaridad y autogobierno.

3) OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivo general:

El objetivo general de esta monografía tiene que ver con reflexionar sobre el alcance que pueden tener los emprendimientos asociativos de clasificadores que funcionan en Montevideo y Canelones, en el marco de la economía solidaria y como alternativas de producción no capitalista. Lo que se podría traducir en los siguientes términos: **Conocer la posibilidad y el potencial de estos emprendimientos asociativos de clasificadores para funcionar como herramientas gestionadas autónomamente para combatir las condiciones de pobreza y exclusión, generando procesos que fomenten la participación horizontal y la politización del espacio de la producción.**

3.2. Objetivos específicos:

- I. **Identificar a las emprendimientos asociativos de clasificadores** que funcionan en Montevideo y Canelones **en torno a la discusión sobre la ESS y los emprendimientos no-capitalistas.**
- II. Delimitar cuales son las **condicionantes que pueden tener los clasificadores** como grupo social con determinadas particularidades, **para conformar un emprendimiento asociativo** y eventualmente una cooperativa social o de trabajo.
- III. Conocer cómo funcionan **estos emprendimientos como herramientas de inclusión para un sector marginal y fuertemente estigmatizado como los clasificadores.** Observar en qué medida dichos emprendimientos generan cambios en los modos de relacionarse de los clasificadores entre sí y con la comunidad, en el sentido de fomentar valores solidarios y democráticos.
- IV. **Analizar como dichos emprendimientos contribuyen a una expansión de la ciudadanía.** Qué significados circulan entre los clasificadores miembros acerca del trabajo grupal, los principios cooperativos, la democracia participativa, y el carácter de socios de los emprendimientos en los que participan.

3.3. Preguntas de investigación.

A continuación plantearemos las preguntas generales que guían esta investigación.

Por una parte se hará un recorrido por los trabajos de investigación y otras publicaciones dedicadas al tema de los emprendimientos de clasificadores, con el objetivo de describir el problema, y conocer los hallazgos que se han hecho sobre este tema en nuestro medio.

Al mismo tiempo centraremos la atención en el material empírico contenido en las entrevistas a emprendimientos de clasificadores que funcionan en Canelones, y a un emprendimiento de Montevideo. El objetivo será el de analizar con fuentes primarias, la capacidad que pueden llegar a tener los grupos de clasificadores para convertirse en emprendimientos solidarios que funcionen como alternativas de producción viables, y que contribuyan al desarrollo de los clasificadores, mejorando sus condiciones de trabajo y fomentando su inclusión.

Las preguntas de investigación que intentaremos contestar son las siguientes:

- ¿Cómo se ubican los emprendimientos colectivos de clasificadores en el marco de la ESS?
- ¿En qué aspectos mejora las condiciones de trabajo y de vida de los clasificadores el hecho de realizar el trabajo en el marco de estos emprendimientos? Podríamos pensar esta mejora tanto desde el punto de vista del reconocimiento y la inclusión social, como desde el punto de vista económico.
- Tratando de seguir el postulado sociológico de no tratar como características psicológicas individuales ciertos comportamientos y hábitos que son productos de las condiciones materiales de vida, nos preguntamos ¿Cuáles son las condiciones sociales -con respecto a la población de los clasificadores- que dificultan primero la formación, luego la supervivencia y por último el buen funcionamiento de emprendimientos colectivos de clasificadores?
- ¿Cuál es la dependencia de estos emprendimientos con respecto al Estado y a organizaciones de la sociedad civil? y ¿en qué cuestiones se materializa dicha dependencia?
- ¿Qué pasos han dado estos emprendimientos desde el punto de la autonomía?
- ¿Cómo se resuelve la tensión entre formas de socialización de competencia y de cooperación? ¿Qué cambios se han dado en este sentido a partir de la puesta en marcha del grupo/cooperativa?
- ¿Cuál es la presencia de valores solidarios y democráticos en este tipo de

emprendimientos?

Se intentará responder a estas preguntas ubicando la discusión en los términos en que se plantea la cuestión de la Economía Solidaria, ya que este marco posibilita integrar una actividad económica, con aspectos normativos vinculados con las relaciones entre los sujetos, mediadas por valores cooperativos, solidarios y que estimulan la participación; planteando la importancia que tiene el trabajo en este sentido.

4) METODOLOGÍA

El camino que recorreremos para conformar el objeto de estudio y para intentar producir conocimiento es el siguiente. En primer lugar se despliegan una serie de conceptos generales en torno a la economía social y solidaria, y a los nuevos movimientos sociales en el entendido de que el fenómeno particular que estudiamos – los emprendimientos asociativos de clasificadores que funcionan en Montevideo y Canelones- puede ser subsumido dentro de estos conceptos generales, y de esta manera, comprender lo que tienen en común con otras experiencias que estos conceptos generales abarcan. Luego de ver qué tienen en común con otros fenómenos o experiencias, se intenta ver qué tiene de particular; esto se logra primero observando cómo estas experiencias, no sólo forman parte de la ESS, y pueden ser entendidos como emprendimientos alternativos o no-capitalistas, sino que además son emprendimientos de clasificadores de residuos, lo que los introduce en una serie de rasgos particulares vinculados a las condiciones de vida y el tipo de trabajo que en general desempeñan estas personas. Finalmente hay que tener en cuenta el contexto específico donde estas experiencias surgen y se desarrollan (contexto socio-económico, cultural, político e institucional), lo que termina por delimitar los rasgos particulares de las experiencias sociales que estudiaremos.

La estrategia metodológica no proyecta concentrarse únicamente en un caso (estudio de caso), es decir, en un único emprendimiento, si no que pretende abarcar por un lado la experiencia de los cuatro emprendimientos que funcionan en el departamento de Canelones y que forman parte de un entramado institucional que imprime ciertas reglas y condiciones comunes; y por otra parte, adicionalmente acercarse a un emprendimiento que funciona en Montevideo, para ampliar la mirada acerca del marco en que se insertan estos emprendimientos.

Esto por dos motivos: en primer lugar porque ya existe un estudio de caso en el que se investiga desde una perspectiva bastante similar a la que aquí presentamos; nos referimos al estudio de caso que realiza Mariana Fry para la tesis de grado de Sociología, sobre la Cooperativa Felipe Cardozo (Fry, 2010).

El segundo motivo tiene que ver con el enfoque teórico relacionado con la sociología de las ausencias y de las emergencias. Este trabajo, además de reflexionar acerca de realidades materializadas, intenta pensar sobre las potencialidades latentes en los emprendimientos estudiados. Esto nos lleva a no centrarnos en un solo caso, sino en revisar una serie de experiencias en busca de la configuración de fenómenos que mejor permita desarrollar las potencialidades emancipadoras; así como conocer los obstáculos para que estas se desarrollen.

Se repasarán los problemas de los emprendimientos colectivos de clasificadores, a partir de diversos trabajos llevados a cabo en nuestro medio, tomando como referencia las discusiones en torno a la economía social (tesis de grado de Sociología y Trabajo social; trabajos de la Unidad de Estudios Cooperativos (Extensión – UdelaR); discusión sobre la economía social: Razeto, Sousa Santos y otros)

Paralelamente se recurrirá a material empírico recogido en el marco de la evaluación del Programa Uruguay Clasifica (PUC). En este sentido las tareas realizadas dentro del equipo de evaluación de PUC, permiten un acercamiento a un espacio clave para poder estar familiarizados con los procesos que atraviesan estos emprendimientos, sus dinámicas internas y las dificultades con las que se enfrenta.

4.1. Diseño metodológico

Como recién se adelantó, esta investigación se realiza en paralelo y toma sus insumos de campo, de la evaluación del PUC del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), emprendida desde el Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) de dicho ministerio. Esto es posible por la compatibilidad de los objetivos propuestos, que se consiguió al trabajar al mismo tiempo en ambos procesos (investigación y evaluación), adaptando la construcción del objeto de esta monografía, al diseño de evaluación desarrollado por parte de la DINEM.

De esta manera tenemos que, por un lado, los objetivos de la evaluación del PUC, exceden lo que habitualmente es la evaluación de las políticas sociales -en el sentido de comprobar el cumplimiento de las metas de un programa o una política-, y se centra más en conocer la adecuación de la herramienta del trabajo asociativo a las condiciones de la población en situación de vulnerabilidad; por otro lado, la investigación aquí desarrollada hace propio ese objetivo a la vez que construye sobre él el objeto de estudio, apoyada en el enfoque de la sociología de las ausencias y de las emergencias, y en las herramientas conceptuales de la economía solidaria.

Pese a que los objetivos de la evaluación del programa no son idénticos a los de la presente investigación, coinciden sí en apuntar a conocer las posibilidades y dificultades que enfrenta la vía del asociativismo como herramienta para afrontar las carencias económicas y propiciar la inclusión de los clasificadores. Lo que respalda el uso de los insumos generados en el marco de la evaluación del PUC, para los fines de la investigación aquí planteada.

El diseño metodológico será entonces cualitativo. Esta opción está dada por el planteamiento mismo del problema, que tiene que ver sobre todo con conocer los procesos, percepciones y disposiciones de acción de los actores implicados. Siguiendo la distinción propuesta por Jesús Ibáñez, de hablar de técnicas *estructurales* y técnicas *distributivas* para distinguir entre los enfoques cualitativo y cuantitativo, se observa claramente la adecuación de las primeras a las intenciones de esta investigación.

"...la función de la encuesta estadística es ciertamente la de constatar cómo se distribuyen los fenómenos (...) las mal llamadas "técnicas cualitativas" representan una de las posibles vías para la configuración de estructuras que ordenen coherentemente los procesos sociales." (García Ferrando, Ibáñez y Alvira. Pág. 155, 2003)

Para nuestro caso, la estructura fundamental que nos interesa clarificar tiene que ver con la del mercado de los residuos sólidos urbanos (en el sentido amplio de "mercado determinado" propuesto por Razeto), para observar cómo se posicionan

(posición presente y disposición hacia el futuro) allí los emprendimientos asociativos de clasificadores.

La manera de captar estas estructuras, solo puede ser entonces a través de elaboraciones discursivas de los protagonistas; para esto la entrevista semi-estructurada es la técnica que consideramos más conveniente. Esto parte de una concepción filosófica que implica una estrecha relación entre el lenguaje y la realidad, y es la que subyace en las nociones que giran en torno a la sociología de las ausencias y de las emergencias, en el sentido de que la realidad se construye a través del lenguaje, de manera que no solo pasan a la no-existencia la experiencias que no se nombran, sino que sólo es posible materializar potencialidades si éstas se construyen desde el discurso.

Podemos determinar dos tipos de actores a los que se recurrieron: por un lado a clasificadores que forman parte de cooperativas o emprendimientos asociativos que trabajan en la clasificación de residuos; y por otro lado a diferentes informantes calificados vinculados a la temática, ya sea desde organismos públicos u organizaciones de la sociedad civil. Estas dos categorías de entrevistados intentan contemplar el hecho de que las cooperativas de clasificadores, en tanto emprendimientos que actúan en el mercado, no se insertan en un contexto neutro, en el que solo pesan los criterios de eficiencia económica, sino que se insertan en un mercado determinado, en donde actúan una diversidad importante de actores con diferentes fines y diferentes racionalidades, y a su vez con diferente capacidad de intervención, todo lo cual es necesario conocer para poder entender el desarrollo y las características de estos emprendimientos.

Se realizaron entrevistas a los siguientes actores:

RESUMEN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	Emprendimientos asociativos de clasificadores		Instituciones vinculadas a emprendimientos de clasificadores y a la gestión de residuos sólidos
Grupo / institución	Montevideo: Sol Naciente	Canelones: - Ave Fénix - Las Piedras (CA4) - Las Piedras (ex Maritas) (CA6) - Pando (CA3)	- Programa Uruguay Clasifica – Mides - Unidad de Cooperativas Social - Mides - Organización San Vicente - Compromiso empresarial por el reciclaje – Cámara de Industrias del Uruguay - Centro Uruguay Independiente
Cantidad de entrevistas	1	10	10

En los emprendimientos asociativos se entrevistaron a clasificadores miembros. En algunos casos esas entrevistas fueron colectivas (en Sol Naciente se realizó una

entrevista a tres de los cuatro clasificadores que trabajaban allí), en los demás casos tenemos entrevistas individuales y colectivas a personas referentes de los grupos y con un fuerte perfil de liderazgo, y por otro lado a personas con menor participación e incidencia en los grupos.

Con respecto a las entrevistas a informantes de instituciones vinculadas a emprendimientos de clasificadores y a la gestión de residuos sólidos, contamos con las siguientes entrevistas:

- Programa Uruguay Clasifica - Mides: Entrevistas a técnicos que trabajan en el acompañamiento de grupos de clasificadores de Montevideo y Canelones (2 entrevistas)
- Unidad de Cooperativas Sociales - Mides: Entrevista al director de la Unidad, que se encarga de hacer el acompañamiento y el control de todas las cooperativas sociales, y que contaba con experiencia de trabajo con cooperativas de clasificadores. (1 entrevista)
- Organización San Vicente: Entrevista a un referente de esta organización, que es la primera en abordar la temática de los clasificadores y en ayudar a conformar emprendimientos productivos dedicados a esta tarea. (1 entrevistas)
- Compromiso Empresarial por el Reciclaje: Entrevista grupal a dos técnicos de esta organización que forma parte de la Cámara de Industrias del Uruguay; y que ha estado vinculada a diferentes proyectos con población de clasificadores (1 entrevista)
- Centro Uruguay Independiente: Entre las entrevistas a personas vinculadas a esta organización de la sociedad civil se incluye una entrevista al equipo técnico que se encarga del acompañamiento de los grupos de clasificadores que funcionan en Canelones en el marco de la Ley de Envases. (5 entrevistas)

5) LOS EMPRENDIMIENTOS DE CLASIFICADORES EN EL MARCO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

En este apartado nos acercaremos a algunos de los emprendimientos colectivos de clasificadores que funcionan en el Uruguay, tanto a través de bibliografía e investigaciones recientes, como de las entrevistas realizadas en el marco de la evaluación del PUC; tratando de ubicar estas experiencias sociales en el marco de las nociones desplegadas en torno a la Economía Solidaria, y a la discusión sobre Nuevos Movimiento Sociales que desarrolla De Sousa Santos.

5.1 Cooperativas y emprendimientos colectivos de clasificadores

En primer lugar, hay que señalar que nos referimos a *emprendimientos colectivos asociativos* porque no en todos los casos los grupos en los que detendremos la atención se han conformado como cooperativas, con todo lo que esto implica en cuanto a desarrollo organizacional e institucional, y al marco legal en el que actúan.

Esta situación de inmadurez organizacional se relaciona con las mismas condiciones en que habitualmente se realiza el trabajo de la recolección y clasificación de residuos, y con las características de la población que realiza estas tareas.

Para conocer las condiciones de vida y de trabajo de las personas dedicadas a esta tarea nos referiremos a tres monografías; una correspondiente al trabajo final de la Licenciatura en Trabajo Social y dos de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República (Fernández, 2009; Domenech, 2005; Fry, 2010, respectivamente), y a documentos elaborados por el Programa Uruguay Clasifica³.

3 El Programa Uruguay Clasifica surge en el año 2006 con el fin de comenzar a dar una respuesta integral a la situación de un sector de la población que tiene como forma de supervivencia la recolección y clasificación de residuos sólidos; sector que había sido desatendido –o atendido de forma muy fragmentaria– por parte de gobiernos anteriores. Como primer paso del programa se elabora un documento, que lleva por nombre Tirando del Carro, y que resume un intento por describir la situación de vida y las condiciones de trabajo de los clasificadores; así como un también implica un “...*amplio proceso de consulta participativa con todos los involucrados para construir en forma conjunta una suerte de hoja de ruta de lo que es necesario realizar -entre todas y todos- para transformar las condiciones de vida de un sector que ha sido enormemente marginado y estigmatizado.*” (Programa Uruguay Clasifica, 2006; Pág. 5)

A la vez que realizaba este diagnóstico, el PUC comienza a trabajar apoyando emprendimientos asociativos de clasificadores ya existentes, y tratando de articular diferentes acciones de otras instituciones que influían sobre este sector (Intendencias, otros Ministerios; OSCs, etc.)

5.1.1. Los clasificadores.

Para empezar, tomemos la definición de “clasificador” que se propone en el documento Tirando del Carro, realizado por el Programa Uruguay Clasifica:

...son clasificadoras o clasificadores: las trabajadoras y trabajadores, y sus familias, que tienen a la recolección y clasificación artesanal de residuos sólidos urbanos como uno de sus principales medios de supervivencia, tanto mediante la venta o trueque de la materia prima reciclable y de los materiales re-utilizables, como de su aprovechamiento para el autoconsumo o para la cría de animales. (Programa Uruguay Clasifica, 2006; Pág. 11)

La realización de esta tarea está marcada en todas sus facetas por la informalidad. El clasificador trabaja en general de forma independiente, sin ningún tipo de cobertura social ni de salud. Lo hace en condiciones muy precarias desde el punto de vista higiénico, al margen de cualquier norma que regule las condiciones mínimas de protección de su seguridad. Comercializa sus materiales a los llamados “intermediarios” quienes se encuentran en las mismas condiciones de informalidad pero con un capital económico mayor, y aprovechan en general esta situación (junto con la necesidad apremiante de vender lo recolectado del clasificador) para imponer precios bajos y generar relaciones de exclusividad con los clasificadores a quienes les compran los materiales.

El sistema de trabajo de los clasificadores consta básicamente de tres etapas: en la primera se realiza un recorrido por determinadas zonas de la ciudad recolectando materiales a partir de los residuos; una segunda etapa en general se realiza en el hogar y tiene que ver con la “clasificación fina” donde se preparan los materiales para la tercer etapa que consiste en la venta de los materiales aprovechados.

En la mayoría de los casos la clasificación de residuos es vista por parte de quienes la practican como una actividad provisoria, a la que se llega por falta de otras alternativas para conseguir ingresos (aunque en la práctica se transforme en una tarea que termina siendo permanente y que se perpetúa durante años). Pensemos también que esto se relaciona con la gran incorporación de trabajadores con otros oficios a la actividad de la clasificación a partir de los cambios estructurales en el mercado de trabajo ocurridos durante los 90, y luego otra oleada aún mayor durante la recesión económica de 2002.

En este sentido, la incorporación masiva de trabajadores a la clasificación de residuos, se puede entender a partir de los efectos de la globalización de la economía sobre los mercados de trabajo, que ya comenzaban a ser detectados por diferentes autores hacia finales de la década de los 80, bajo nociones como la de “disindustrialización”, “desalarización”, “dematerialización de la producción”, que implicaban todas ellas que

“...los sectores asalariados tradicionales pierden importancia, y en cambio asume creciente magnitud, las formas precarias de inserción laboral, el desempleo, el subempleo e informalidad.” (Veiga en E. Mazzei, 2003. pág. 88)

Desde este punto de vista, la clasificación de residuos, se presenta como uno de los ejemplos paradigmáticos de empleo para quienes se encuentran excluidos del mercado formal de trabajo.

Al mismo tiempo podemos señalar una situación paradójica con respecto a ésta actividad, en el marco de debilitamiento de la sociedad laboral. Por una parte, el mercado laboral está marcado por los procesos de flexibilización y desregulación, lo que implica que los empresarios encuentran menos restricciones para disponer del factor trabajo en sus ecuaciones de productividad: despedir a un trabajador se hace cada vez más fácil, y cómo señala Ulrich Beck, la sociedad laboral se transforma por esto en la sociedad del riesgo (Beck, 2000). Mientras, por otro lado, aunque con condiciones de trabajo durísimas, la clasificación de residuos representa cierta seguridad para los clasificadores al momento de conseguir un ingreso (aunque este sea muy magro): *“La clasificación es vivida como lo que siempre está ahí”* (Elizalde y Fry, 2010) Esto es señalado también en el trabajo de Domenech: *“...a pesar de la competencia por el aumento en la cantidad de clasificadores “la calle siempre da”, “algo sacás”.*” (Domenech, 2005; Pág. 21). También encontramos consideraciones similares en la investigación llevada adelante por María Inés Cáceres: (el clasificador siente) *“...certeza, confianza y agradecimiento hacia su tarea por cubrir sus necesidades.”* (Cáceres en Tirando del Carro, 2006; Pág. 17). Es decir, con un mercado de trabajo formal cada vez más inseguro, los clasificadores encuentran cierta seguridad en la informalidad de la recolección de residuos.

Cómo todo sector informal, se hace difícil conocer las características de la población de clasificadores, en cuanto a su número, a la cantidad de horas que trabajan y a los ingresos que perciben. Con respecto a la cantidad de clasificadores en todo el país existen dos estimaciones: el sindicato de clasificadores (UCRUS) maneja la cifra de 15000 clasificadores; mientras que por su parte el Mides estima que de las 490109 incluidas en el Plan de Emergencia Social, para el año 2006, al menos 8729 son clasificadores. Además, con respecto a los ingresos de los clasificadores que se dedican exclusivamente a esta tarea, se sabe que son extremadamente variables, y en general están determinados por el lugar en donde se realiza la clasificación (en determinados centros urbanos como Maldonado, dada su cercanía con Punta del Este, los ingresos pueden ser relativamente buenos, mientras en otras localidades del interior con menos actividad económica los ingresos son muy bajos); por el medio de transporte en que se realice (carro tirado por un caballo, bicicleta con carro, o simplemente carro de mano: esto va a determinar el volumen de material que se pueda recoger); y por el comprador al que pueda acceder el clasificador. Por último tampoco está clara la cantidad de horas diarias dedicadas a la clasificación, ya que en los datos con los que

se cuenta⁴ se habla de cerca de treinta horas semanales, aunque se presume que en este dato no se tienen en cuenta las horas dedicadas a la clasificación *fin*a que se realiza generalmente en el hogar del clasificador y que ocupa entre dos y tres horas diarias más.

Antes de referirnos a las cooperativas y emprendimientos colectivos de clasificadores, repasaremos algunas ideas en torno a las características socioculturales de los clasificadores que fueron observadas en diferentes estudios realizados en nuestro medio. En este sentido vale citar el siguiente párrafo ya que resume varias particularidades en torno al carácter social del clasificador:

...se autopercibe desde la informalidad, preferencia por trabajar en forma individual, se siente expropiado socialmente, valora su autonomía y libertad "nadie me manda". aparece en la relación con el otro desde un lugar subordinado pero se revelan frente a la imposición directa, no discuten ni obedecen. Tienen una visión fatalista que los lleva a la resignación y ausencia de expectativas. Certeza, confianza y agradecimiento hacia su tarea por cubrir sus necesidades, valora la creatividad y el juego que implica su trabajo, destaca el sacrificio y el rechazo social. Se resiste a modificar el modo de producir movido por el temor de perderlo todo. La sociedad en su conjunto, las instituciones, las autoridades son vistas con desconfianza haciendo referencia a sus experiencias y frustraciones. (Ma. Inés Cáceres y otros en Tirando del Carro; Pág. 17)

Más allá de que no tomemos esta caracterización como una descripción acabada sobre los esquemas de visión del mundo de los clasificadores, sí nos parece sumamente útil para sensibilizar la mirada con respecto a la relación entre las condiciones de trabajo y la subjetividad que a partir de allí se construye.

Los clasificadores representan una población heterogénea, tanto desde el punto de vista sociodemográfico (PUC Tirando del Carro, 2006), cómo desde la manera de trabajar (en el vertedero o en la calle; con caballo, con bicicleta o a mano; con clientes fijos o no; complementando la clasificación con otras changas o dedicándose exclusivamente a aquella tarea; agrupados o de manera individual); lo que determina también una diversidad cultural importante. En este sentido un corte relevante es el que separa los clasificadores "nuevos" y los "viejos", por ejemplo en cuanto al respeto de ciertas normas de trabajo (por ejemplo dejar limpia la zona en donde se recogen los materiales). Elizalde y Fry señalan en su estudio de caso sobre la Cooperativa de clasificadores Felipe Cardozo que:

"Mientras que los primeros (clasificadores viejos) viven esta tarea como una posibilidad que siempre estuvo presente, para quienes provienen de otras actividades el trabajo en la basura aparece como una ruptura con el mundo de vida anterior, provocando dificultades de adaptación y obligándolos a procesar una redefinición de la

4 "De acuerdo al perfil sociodemográfico elaborado por el MIDES, los clasificadores trabajan en promedio 28 horas semanales, siendo esta una cifra similar a la obtenida en el Censo 2002 (un promedio de 31,8 horas semanales)". (Tirando del Carro; Pág. 15)

identidad construida en torno al trabajo.” (Elizalde y Fry; 2010)

Siguiendo este corte, en la investigación realizada por Amparo Domenech, se observa que mientras que los clasificadores “viejos” plantean fuertes sentimientos de resignación con respecto a la tarea de la clasificación, los clasificadores “nuevos” viven la entrada a la clasificación de residuos como un proceso de degradación personal. (Domenech, 2005)

5.1.2. Los Emprendimientos Asociativos de Clasificadores.

Según datos del Programa Uruguay Clasifica, en Uruguay funcionan 54 emprendimientos asociativos de clasificadores, 21 de ellos en Montevideo, 4 en Canelones y el resto en lo que queda del interior del país. El panorama con respecto a estos emprendimientos es muy diverso en cuanto a consolidación grupal, forma de trabajo y volumen de material recolectado. Los emprendimientos del interior del país con excepción de Canelones, fueron creados y son mantenidos con asistencia técnica e infraestructura por el Programa Uruguay Clasifica, y se encuentran en general muy poco consolidados. De los emprendimientos que funcionan en Montevideo y Canelones, cuatro son cooperativas de trabajo, y dos son cooperativas sociales⁵. Tomados en conjunto, estos emprendimientos nuclea cerca de 400 clasificadores⁶, lo que implica en el mejor de los casos, tomando las cifras del MIDES de 8729 clasificadores en todo el país, que únicamente un 4,6 % de los clasificadores se encuentran asociados.

¿Qué sentido adquieren en este contexto los emprendimientos asociativos de clasificadores? Podríamos decir de manera general que apuntan a mejorar las condiciones de trabajo de estos clasificadores, por lo que la pregunta sería entonces de qué manera. A continuación se repasan algunos puntos que nos parecen relevantes en este aspecto.

Un primer aspecto relevante está asociado a una mejora sustancial en las condiciones laborales, lo que trae aparejado una mejora más general en las condiciones de vida de estas personas.

Como logros del proceso se destacan ciertas seguridades en torno a los ingresos, y las consecuencias positivas en cuanto a valorización y dignificación de la actividad que implica el proceso de formalización. Además, la nueva modalidad de

5 Las cooperativas sociales tiene por definición y objetivos “...Lograr la inserción social y laboral de los jefes y jefas de hogares pertenecientes a sectores con necesidades básicas insatisfechas, jóvenes, discapacitados, minorías étnicas y todo grupo en situación de extrema vulnerabilidad social.” Ley N° 17.978. Además, se diferencian de las cooperativas de trabajo en que no pueden distribuir excedentes, están exoneradas de todo tributo, las remuneraciones no pueden exceder el laudo del sector, y cuentan con prioridad para la contratación por parte de entes públicos. Por estas razones se puede pensar que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y fragilidad mayor a la de las cooperativas de trabajo.

6 Según datos del PUC, en Montevideo los 21 emprendimientos agrupan a cerca de 150 clasificadores, en Canelones agrupan a 68, y en el resto del interior del país alrededor de 180.

trabajo

"...ha significado para los clasificadores un cambio profundo en la forma de relacionarse con el trabajo, transformándolo por primera vez en un elemento ordenador de la vida, en tanto ordenamiento de la actividad productiva, de sus tiempos personales y de la administración del dinero." (Fry, 2010; Pág. 41)

De los emprendimientos visitados, en los que funcionan dentro de la Ley de Envases en Canelones, las referencias a las mejoras en las condiciones de trabajo aparecen repetidamente. Los clasificadores destacan por un lado la seguridad de los sueldos, la cobertura social, y también la comodidad del trabajo en cuanto a que el esfuerzo físico que tienen que realizar trabajando en el emprendimiento es mucho menor al que deberían realizar para obtener el mismo ingreso trabajando de manera individual.

E2: Acá llegamos a sacar hasta 10 mil pesos por mes, vos en la calle para sacar 10 mil pesos por mes capaz que tenés que estar desde las 6 de la mañana hasta las 8 de la noche, y caminando, es mentira que vos haces 1000 pesos por día en la calle, eso es mentira... (Entrevista colectiva a clasificadores de Pando – CA3)

Como se verá más adelante, en el apartado dedicado al Plan "Tu Envase Nos Sirve", estas seguridades están dadas por el apoyo institucional y por el marco en el que están insertos los emprendimientos de Canelones. Por eso sirve para contrastar esta situación el caso del emprendimiento Sol Naciente, que funciona en el Shopping de Portones. Aquí los ingresos son muy bajos y no existe cobertura social alguna, sin embargo estos trabajadores siguen prefiriendo el trabajo grupal, destacando la comodidad de trabajar en un local y no en la calle.

Nosotros el mayor problema que tenemos es del sueldo. Acá varía porque de repente podemos ganas cinco como podemos ganar seis o siete (mil pesos). Acá ganas dependiendo de lo que clasificas y de lo que vendes. 2. Porque nosotros no tenemos aguinaldo, no tenemos licencia, no tenemos salario vacacional, no tenemos nada. Nosotros somos patrón y empleado, no tenemos sociedad. Dependemos de nosotros mismos.

[Por otro lado, en cuanto a las ventajas] Acá estamos trabajando y viene toda la basura para nosotros y en la calle tenes que salir a buscar. Está mejor por estás trabajando adentro y no estás en la calle, además te traen la basura ahí a la puerta. (Entrevista colectiva Sol Naciente)

Otro aspecto importante, relevado en las entrevistas, y que merecería mayor atención de la que se le dará en esta monografía, tiene que ver con la dignificación del trabajo que perciben los clasificadores, y que se hace visible sobre todo al entrar en relación con la comunidad, en la modalidad de recolección de Circuitos Limpios por ejemplo. Esto implica un reconocimiento nuevo de su tarea, que pasa a estar cargada por nuevas significaciones asociadas a la respetabilidad del trabajo como un "empleo digno", así como por otro lado al valor medioambiental de esta tarea.

I1: ¿Te parece que mucha gente no lo ve como un trabajo? E No lo veía, y ahora sí. A la otra persona, que no trabaja con nosotros, lo ven de otra manera. (Clasificadora del Grupo Las Piedras CA4)

En otro nivel de análisis, la agrupación de clasificadores en emprendimientos asociativos permite establecer un vínculo diferente con otros actores con los que entran en relación en su proceso de trabajo. Esto implica por ejemplo un mayor poder de negociación con los intermediarios a la hora de determinar los precios de venta de los materiales, ya que lo que entra en juego es un volumen de material más importante que cuando la venta se realizaba de manera individual. Por otro lado, adquirir el estatus de cooperativa implica comenzar a conseguir un mejor relacionamiento con instituciones públicas (pensamos sobre todo en las intendencias departamentales que son las encargadas oficiales de la gestión de residuos), por ejemplo estableciendo convenios para la recolección en ciertos puntos estratégicos, o convirtiéndose en un interlocutor válido a la hora de determinar políticas y regulaciones sobre el sector. Además permite un mejor posicionamiento con los potenciales “clientes”, es decir con empresas y unidades domésticas que generan residuos, en el sentido de visualizar la tarea de la clasificación de residuos como un trabajo socialmente reconocido.

Revisando los antecedentes en torno a la significación de los procesos generados a partir de la creación de emprendimientos asociativos de clasificadores, encontramos en el trabajo de Gastón Fernández, las siguientes consideraciones con respecto a la importancia de este tipo de emprendimientos en Montevideo:

“...si bien anteriormente existieron algunos emprendimientos de este tipo, se podría decir que, estamos ante un fenómeno en donde hay una masa de clasificadores que comienza, no solo a organizarse, sino también a generar un discurso en conjunto de tipo reivindicativo claro, incorporando nociones tales como: el rol ambiental del clasificador; el carácter lucrativo de las ONGs que trabajan con clasificadores, denuncias de omisiones y abusos municipales, etc. Esto abre un panorama nuevo (con nuevos desafíos y posibilidades) ya que tradicionalmente los clasificadores han sido un sector pasivo, sin “voz”.” (Fernández, 2009; Pág. 66)

Por último, como vimos con Razeto, una de las particularidades que se observaba en los emprendimientos de la economía solidaria era que permitían que participen en el mercado fuerzas productivas que permanecerían ociosas en las condiciones del mercado capitalista, por no alcanzar los estándares de productividad aceptables para entrar en este mercado (ver página 13). En este punto los emprendimientos de clasificadores constituyen una herramienta de inclusión social, ya que permiten que trabaje gente que no entraría en el mercado de trabajo, ya sea por su edad, por tener algún tipo de discapacidad, o por otras características que el mercado capitalista tiende a rechazar.

En el caso de los emprendimientos de Canelones, esto se observó no sólo como una disposición del Ministerio de Desarrollo Social para los grupos que trabajan con su

apoyo, en su papel de promover la inclusión, sino como una iniciativa propia de los integrantes de los grupos, priorizando esta función⁷:

El proceso de convocatoria para estos clasificadores zafrales también la hacemos nosotros (Mides), y en la entrevista participa el Mides, yo en este caso, alguien de la Intendencia y el presidente de la cooperativa o el coordinado contratado por la ONG. Pero por parte de la cooperativa está bueno: porque no es que eligen al más fuerte... en esta última elección se planteó desde la cooperativa contratar a uno porque tenía antecedentes penales. (Técnico del Mides)

5.1.3. Autonomía

Una de las preguntas planteadas por esta investigación tenía que ver con la autonomía de los emprendimientos de clasificadores con respecto a otros actores del estado y la sociedad civil.

Antes de continuar, es necesario precisar qué queremos decir con autonomía en el marco de los emprendimientos asociativos. Dada las complejidades del concepto, lo que aquí se plantea tiene que ver únicamente con utilizarlo para conocer el tipo de relaciones que establecen los grupos de clasificadores con otros actores, y de los márgenes de libertad y restricciones que pueden tener para actuar en base a objetivos propios.

En primer lugar hay que decir que la autonomía es uno de los principios centrales del cooperativismo, y que convive con otros principios como el de cooperación entre cooperativas; por lo tanto hay que entender la autonomía como independencia en cuanto a los objetivos que la cooperativa sigue (en el caso que nos ocupa podría ser mantener una fuente de trabajo y valorizar la tarea del clasificador), así como la no influencia de otros actores en cuanto al seguimiento de los principios cooperativos. Esto no implica que la cooperativa tenga que operar en el mercado como una ente aislado que solo entabla relaciones de intercambio con otras empresas, guiada por la lógica de la competencia. De hecho, esto ni siquiera ocurre hoy en día entre las empresas capitalistas, que entablan múltiples relaciones de cooperación y funcionan muchas veces en conglomerados de empresas.

La falta de autonomía se visualizaría en los casos como los que señalan Camilletti y otros autores, en donde las cooperativas promovidas por terceros no

⁷ A continuación se presentan otras dos citas que refuerzan lo apuntado:

Pero el clasificador que viene acá es ese que está con el carro con bicicleta o con el carro de mano... o el viejo de 55 años que ya no puede más: esos son los que ingresan, entra el que no tiene la estructura como para trabajar solo. (Técnico del Mides)

E2: Positivo esta bueno porque como este viejo, con 64 años está haciendo algo, donde va a conseguir otro trabajo (...) Lo veo positivo como te digo acá hay mucha gente enferma que no está apta para trabajar y por lo menos acá trabajan, tienen su sueldo tienen su beneficio y capaz que el día de mañana tienen su jubilación... (Clasificador del grupo de Pando – CA3)

estatales persiguen un objetivo funcional a la organización impulsora:

En todas ellas existe algún tipo de restricción a su accionar autónomo, ya sea por depender de un convenio o de un contrato suscrito con un único cliente, o por factores internos, como una relación paternalista con su impulsora. (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 53)

En el caso de los emprendimientos de clasificadores encontramos una respuesta negativa a la pregunta sobre su posibilidad de autonomía en el trabajo de G. Fernández:

"...si bien estos emprendimientos surgen a partir de la autogestión de los clasificadores, dado el grado tal de precariedad en el que lo hacen, resulta necesario e imprescindible para su sustentabilidad que haya un entramado de apoyos externos al mismo." (Fernández, 2009; Pág. 66)

Esto se corrobora si pensamos en que casi la totalidad de emprendimientos colectivos de clasificadores en nuestro medio, surgieron con el apoyo (que en general se mantiene en el tiempo) de diferentes instituciones externas al ámbito del cooperativismo. La mayoría de los emprendimientos de carácter asociativo de clasificadores de residuos surgieron con el *impulso de organizaciones privadas, o promovidas por el Estado* (Camilletti, Alfredo et al., 2005). Luego se verá cómo funcionan los emprendimientos de Canelones en cuanto a la independencia o no de otros actores cuando nos detengamos en el caso de la del Plan "Tu Envase Nos Sirve" (apartado 5.2).

En el caso de emprendimientos impulsados por organizaciones privadas, la organización con más antigüedad en la promoción de estos emprendimientos es la Organización San Vicente (OSV), que en general actúa facilitando el relacionamiento con otras instituciones como las intendencias y universidades; en el caso de emprendimientos promovidos por el Estado, encontramos a partir del año 2006 al Programa Uruguay Clasifica desde el Ministerio de Desarrollo Social.

En el caso de las cooperativas promovidas por la OSV, el factor común tiene que ver con los procesos de capacitación que realiza esta organización, en convenio con instituciones educativas como el CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana). Además, en general la OSV, es la que gestiona con otros actores la demanda a la que va a responder la cooperativa (por ejemplo, en el caso de la UCAP –Unión de Clasificadores de aglomerado de polietileno–, esta cooperativa se encarga de la gestión integral de los residuos sólidos en el Complejo Industrial Montevideo de CONAPROLE). La falta de autonomía viene dada sobre todo por la dependencia que tiene el emprendimiento asociativo de clasificadores con respecto a la OSC impulsora a la hora de establecer convenios que habiliten nichos de mercado (que en general son lugares de levante en donde el emprendimiento es el único autorizado para trabajar). Esto ocurre porque estos emprendimientos no han podido establecerse y ser reconocidos como interlocutores válidos y confiables para la firma de convenios y contratos, porque muchas veces no tienen el estatus jurídico necesario para establecer dichos acuerdos; o

como veremos para el caso de los emprendimientos de Canelones (siguiente apartado), por las condiciones del mercado en el que se encuentra.

Por otro lado el paternalismo es un riesgo constante para emprendimientos incipientes dentro de una población con baja escolaridad, que en general no cuenta con las herramientas y con la cultura necesaria para llevar adelante un emprendimiento asociativo.

5.2. Mercado determinado: “Tu Envase Nos Sirve”

Retomando la definición de mercado propuesta por Razeto, como *mercado determinado* (ver págs. 12 y 13), veremos cómo se comportan los emprendimientos de clasificadores, en un entorno en el que participan varias instituciones, con intereses diversos, y diversa capacidades de presión; y que actúan para conseguir objetivos que tiene que ver en algunos casos con valores específicos (como pueden ser el cuidado del medio ambiente), intereses materiales, o diferentes combinaciones de ambos.

El material de campo que se utilizará para este apartado tiene que ver con las entrevistas a integrantes de los cuatro emprendimientos asociativos de Canelones que funcionan en el marco de la Ley de Envases y más específicamente para ese departamento, del plan “Tu Envase Nos Sirve”. Esto nos permitirá conocer la posición que ocupan estos emprendimientos en una configuración concreta de actores que intervienen en el mercado de la clasificación en un ámbito particular, y de esta manera decir algo acerca de su fortaleza, de sus relaciones con otros actores, y de su capacidad de funcionar o no de manera autónoma.

La Ley de Envases establece que es responsabilidad de las empresas que generan envases (propietarios de marcas e importadores), proponer y financiar planes de recuperación de los mismos. Estos planes deben a su vez deben

“...viabilizar procesos de inclusión social en los sistemas de gestión de residuos de envases que se implementan, de forma que consideren adecuadamente a quienes los clasifican y se constituyan en una forma de apoyo a la generación de puestos de trabajo formales.” (Reglamento de Gestión Integral de Envases)

En este marco, el plan que se lleva a cabo en Canelones, que lleva el nombre de “Tu envase nos sirve”, financia entre otras cosas, parte del salario de 68 clasificadores⁸, distribuidos en 4 grupos (2 en Las Piedras, 1 en Pando y 1 en la Costa de Oro). Dentro del mismo, la Cámara de Industrias es la que gestiona los fondos del plan, que incluyen la contratación de una Organización de la Sociedad Civil que trabaja en el acompañamiento de los emprendimientos a través de la figura de un coordinador por grupo (para Canelones es el Centro Uruguay Independiente). Por su parte la

⁸ El sueldo nominal de un clasificador, sin contar lo que recibe por concepto de ventas, asciende a \$7207. Los ingresos de los clasificadores se completan con el dinero de la venta de materiales generado por los grupos. En el caso de los grupos de Canelones este ingreso se ubica –dependiendo del grupo y del momento del año– en el entorno de los 1000 y 6000 pesos mensuales por clasificador. Por lo cual el salario líquido mensual por clasificador oscila entre 6000 y 11000 pesos uruguayos.

Intendencia departamental tiene la responsabilidad de cooperar con el plan mediante acciones que “*viabilicen el sistema de recolección selectiva propuesto*” (Reglamento de Gestión Integral de Envases), lo que en la práctica, en el caso de Canelones, implica facilitar el uso de infraestructura como pueden ser camiones para el traslado de los materiales, o el préstamo de predios para instalar galpones en donde se realiza la clasificación. Por otro lado, integrando la Comisión de Seguimiento del Plan participan el Programa Uruguay Clasifica del Ministerio de Desarrollo Social, y la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Dicha comisión también incluye la representación de los grupos a través de un delegado perteneciente al mismo.

Este panorama nos describe un entramado institucional complejo, en el que se encuentran insertos los emprendimientos asociativos de Canelones, en donde los roles de cada uno de los actores, pese a que están determinados de manera general en la ley y en el Plan, se definen en la práctica y muchas veces de forma ambigua. Con respecto a esta situación, el presidente de la cooperativa Ave Fénix señala:

Una de las peleas que siempre tuve y la voy a seguir teniendo siempre es que para mí acá tendría que centralizarse todo. Esas cuatro patas (CIU, IMC, DINAMA y Mides), en base a lo que funciona todo, esas cuatro patas, con representatividad de los clasificadores, tendría que haber una mesa con poder de resolución y empezar a marcar donde terminan las obligaciones de uno y donde comienzan las del otro. Porque eso no está claro hasta el día de hoy. Hay un montón de deficiencias que se tapan unos con los otros y siguen yendo para adelante. (Presidente de Ave Fénix)

Es interesante ver como se estructura el discurso de los clasificadores dentro de este panorama, y la manera en que pueden manifestar su voz, así como la impronta de sus planteos. Lo que caracteriza estos planteos es el reclamo hacia las instituciones involucradas en el Plan, desde un lugar subordinado, en procura de que “les den”, más que de gestionar de manera conjunta, y en igualdad de condiciones como actor del sistema, la infraestructura que necesitan.

Siempre hay un pero y un porque, pero más horas de camión no hay. Más horas para pagarle a la gente no, más cupos para bancar toda esta gente nueva que es zafral no. (...) Pero no te dan más plata ni tan siquiera por 3 meses para cubrir esos 5 o 6 cupos más que tenés trabajando. Hay un montón de deficiencias. Hasta el día de hoy seguimos teniendo problemas con los bolsones, porque la Cámara no quiere poner más bolsones. (Presidente de Ave Fénix)

I1: ...me decías que lo que charlaban mucho era el tema económico, lo de mejorar los ingresos, qué hay que hacer, ¿qué ideas hay? E: Si, y las ideas como siempre se hablan en las reuniones cuando viene gente así del Mides y eso de... pedir más generadores para nosotros ¿no?, porque a veces uno no es suficiente de los que te dan tantos puerta a puerta, como ir directo a generadores, a fabricas que te dan viste.

como le dan a otros grupos, que ellos tienen más generadores que nosotros ¿no?
(Grupo Las Piedras CA4)⁹

Dentro de este entramado la Cámara de Industrias del Uruguay aparece como el actor con mayor capacidad de determinar el funcionamiento del mercado, en primer lugar por ser la que aporta el dinero para pagar parte de los sueldos que ganan los clasificadores. En segundo lugar por controlar información acerca de los fondos manejados por el Plan.

Nadie sabe cuánto aportan a los grupos que están funcionando, porque ellos aportan a los grupos que están funcionando y nada más. Nadie sabe cuánto plata rescatan ni como la distribuyen y llegas al Ministerio (de Trabajo) y los tipos (de la Cámara de Industrias) te dicen que no son representativos y que vos sos una cooperativa y que sos independiente y que vendes materiales. (Presidente de Ave Fénix)

Por otra parte, la lógica de acción de la Cámara de Industrias, que es perfectamente legítima desde el punto de vista de que representa los intereses de empresas capitalistas, tiene que ver con reducir los costos que le genera el Plan, pero a su vez tratando de presentar buenos indicadores de recuperación de envases, lo que en cierta medida choca con las necesidades de los grupos que se encuentran en una etapa muy incipiente y con urgente necesidad de inversiones que permitan mejorar los ingresos a través del incremento de material recolectado:

La CIU busca poner siempre menos dinero, cuanto menos dinero tenga que poner mejor, le interesa que los indicadores de recolección de envases sean los más altos, pero no le interesa contratar más gente, entonces el esquema de funcionamiento es otro. (Técnico del Mides)

Sin embargo, esta situación en la que la CIU es el actor más fuerte, es producto de un puja de fuerzas que comenzó cuando el Estado impuso la necesidad de que las

9 Las características del planteo, que nos hablan a cerca de la posición de los grupos de clasificadores en ese mercado determinado, se repiten en diversas citas como las siguientes:

I: ¿Y qué estarían precisando para mejorar el trabajo? E1: *Una picadora o una enfardadora, ahí mejoramos el trabajo no te digo un 100%, pero un 70%.* I: ¿Y han hecho algo para gestionarla? E2: *Si se le ha pedido a la cámara y todo, que es necesario la enfardadora, me entendes pero nada, ya te digo la luchamos, estuvimos 1 año y pico pa pedir la luz, el agua. Nosotros en invierno cuando había tormenta estábamos en lo oscuro, y agua tomábamos agua del pozo cuando estaba limpio, luchamos por el agua y ta nos pusieron el agua, te digo más el agua nos la puso la intendencia.* (entrevista colectiva a clasificadores del grupo de Pando)

I: Y con Cámara de Industrias, ¿qué relación hay? Aparte de que paguen el sueldo, ¿hay alguna otra relación? E: *Sí, porque ya... También, nosotros tenemos la Mesa Ejecutiva y la Mesa... la Mesa Ejecutiva, que sería la mesa más grande y después la mesa operativa. Que es la que nosotros vemos siempre, como Juan Pablo que representa a la Intendencia. Gastón al MIDES y Mónica que representa a la Cámara. Entonces ella nos resuelve los temas más urgentes...* (Tesorera de Ave Fénix)

empresas se responsabilicen económicamente por el daño medioambiental que producen los residuos de sus productos; mientras que lo que pudo negociar ésta gremial de la industria (que se posicionó como la representante de las empresas involucradas) es determinar el monto de los aportes de así como arrogarse el derecho a no divulgar información sobre lo que aporta cada una de las empresas que participan.

Dentro de una concepción amplia del mercado y de la economía, es necesario considerar el comportamiento económico de las familias y de las empresas que participan de las diferentes modalidades de los Circuitos Limpios, ya que juegan un papel primordial para que el sistema pueda funcionar, a través de la separación en origen de los materiales reciclables. Lo central aquí, más que destacar la importancia medioambiental de la clasificación en origen, es entenderla como parte de un comportamiento económico y una racionalidad de intervención en el mercado, que no podría ser bien comprendida en términos de la economía clásica. En primer lugar, porque la mayoría de las veces este comportamiento no responde a la lógica de medios y fines, sino que se apoya por un lado en la solidaridad y en el valor que implica el cuidado de medio ambiente. Además no responde a la lógica de las relaciones de intercambio, sino más bien se trata de una relación de donación hacia los grupos de clasificadores o hacia el Plan "Tu envases nos sirve". Sin embargo este comportamiento no es el más habitual entre los vecinos y empresas comprendidos por el Circuito Limpio; en primer lugar porque no se ha generalizado una cultura de la clasificación y el reciclaje; y en segundo lugar porque muchas veces -lo que ocurre con algunas empresas-, los productores de residuos sólidos clasifican y venden el material reciclable que generan.

El circuito limpio es medio relativo, la gente no se acostumbra a separar, a separar las cosas, se sacan mucha mugre. I: Pero como trabajan, ¿puerta a puerta? E: Nosotros trabajamos puerta a puerta con (...), puerta a puerta con camión, antes trabajábamos puerta a puerta camión y carrito. Pero después como nos pusieron las (islas) famosas esas, no se junta nada. Para nosotros esta de menos, para nosotros no se junta nada. (Coordinador del Grupo Las Piedras - CA4)

De esta manera, los emprendimientos de clasificadores que funcionan dentro de este Plan se encuentran limitados por varios factores que se relacionan unos con otros, y que en definitiva les colocan un techo desde fuera para el crecimiento y la mejora de las condiciones de vida de los clasificadores participantes:

En primer lugar, los grupos no están en situación de determinar la modalidad de recolección que van a utilizar, sino que se tienen que limitar a la modalidad que cree conveniente la Cámara de Industrias, la DINAMA o la Intendencia, en función a intereses diferentes al crecimiento de las ganancias y el desarrollo de los grupos. Esto se evidencia, por ejemplo, en el pasaje del recorrido "puerta a puerta" a la recolección por "Islas" (lugares para depositar materiales reciclables puestas en general en supermercados). Pese a que para algunos grupos este sistema puede ser más redituable económicamente que para otros, lo que se resalta aquí es la falta de autonomía de los emprendimientos para determinar la modalidad de recolección que

crean más conveniente¹⁰

En segundo lugar, no están en condiciones de invertir en factores cruciales para su crecimiento económico, como infraestructura y maquinaria necesaria para acopiar y procesar el material (camiones para transportar los materiales, galpones en buenas condiciones; maquinaria para procesar y agregar valor a los materiales: enfardadora, picadora de PET; procesadora para el cartón)¹¹.

Por último, se encuentran rehenes de la falta de campañas de difusión sistemáticas y permanentes sobre la necesidad de que los ciudadanos separen en origen los residuos reciclables de los que no lo son. Este tipo de campañas deberían ser llevadas adelante por los gobiernos departamentales, por la responsabilidad que estos tienen sobre la gestión de residuos.

Hasta aquí vimos de manera muy general, un ejemplo concreto de lo que Razeto llama mercado determinado, es decir, un mercado en el que actúan sujetos de diferente tipo (del sector empresarial, gremiales, públicos) con diferente fuerza, diferentes intereses y racionalidades; a su vez entablando relaciones económicas que van desde el intercambio en la compra-venta de los materiales reciclables; la asignación jerárquica en el caso de los sueldos de los clasificadores y otros factores productivos que desde el

10 A propósito de esta falta de autonomía para determinar la modalidad de recolección de residuos:

I1: ¿Ustedes no pueden moverse para conseguir una empresa (que les provea de materiales)? ¿Lo tienen que hacer a través de la intendencia? E: *Sí, a través de la Intendencia. Hay que darles la información a ellos y ellos tienen que ir a hablar. Además te voy a decir la verdad... Si voy yo a Poxipol a pedir cartón, no me lo van a dar. Ahora, si va la intendencia... Tiene otra carta de presentación. Si voy y digo "hola, soy yo". No me lo van a dar. Lo puedo hacer en alguna casa o en algún comercio, pero...* (Grupo Las Piedras - CA4)

11 En el siguiente fragmento del discurso de uno de los clasificadores se habla de esta falta de capacidad de inversión y también se plantea una autocrítica con respecto a la escasa iniciativa por parte de la cooperativa para conseguir la maquinaria necesaria para mejorar:

I: Y la manera para conseguirlo, ¿van a seguir esperando a ver si lo pueden conseguir? E: *Y algún día nosotros, no podemos así, cobramos dos pesos, no podemos, si tuviéramos la capacidad, o el dinero entrante o un donador, gracias a días pero uno no. Si estuvimos, no te estoy diciendo, 7 años para hacer una pieza de 7 por 4 (...) No seas malo y con plata de la cooperativa, entonces hay cosas que hay que ir un poco más lejos, más arriba me parece, un poco más de infraestructura unas máquinas. (...) I: ¿Y tenés idea de cuánto cuesta la máquina la picadora por ejemplo?, ¿han averiguado? E: *Pero no, es imposible, no sé, nunca averigüé cuánto vale eso. Nunca también tuvimos las disposición nosotros, no hemos quedado a disposición de buscar, yo que se viste. (...) Tampoco nosotros nunca buscamos una, siempre quedamos esperando a los actores que resuelvan. (...) I: ¿Qué les den una mano? E: *Que resuelvan, entonces también hemos fallado en algunas cosas también como cooperativa porque, nos podemos poner las pilas y salir a pelear por nuestro lado también ¿No? I: ¿Para conseguir esas cosas? E: *Claro porque no es solo esto. Si sabemos que la Intendencia esta arruinada no tiene un mango ¿Le voy a pedir 10 mil dólares por una máquina? Imposible, te pegan una patada en el culo. no podemos salir a la calle muchas veces por no tener gasoil te podés imaginar, son cuestiones.****

Estado (ya sea a través del Mides, de la DINAMA o de los gobiernos departamentales) se dispone que se aporten a los grupos de clasificadores; hasta relaciones de donación desde la sociedad civil hacia los grupos de clasificadores. En esta situación, la capacidad de los emprendimientos de clasificadores de actuar en base a objetivos propios y desarrollarse, se encuentra limitada por factores externos, que tiene que ver con la configuración de este mercado y el tipo de participación de otros actores con mayor fuerza para determinar su funcionamiento. A continuación, y en los siguientes apartados, nos ocuparemos del funcionamiento interno de los grupos.

5.3. Formas de sociabilidad solidaria y expansión de la ciudadanía.

Hasta ahora hemos repasado las ventajas asociadas sobre todo a la mejora de las condiciones de trabajo, y los obstáculos asociados a la dependencia de actores externos, que presenta la conformación de emprendimientos asociativos de clasificadores. A continuación nos ocuparemos de otros de los objetivos planteados, sobre todo los que tienen que ver con la capacidad de los emprendimientos de clasificadores de funcionar como emprendimientos solidarios, en el sentido de fomentar relaciones en el mercado que funcionen en base a principios fundamentados en la solidaridad, la confianza y la cooperación; así como promover la idea de que el bienestar de las personas es el objetivo central de las acciones dentro del mercado.

Para eso recurrimos, en primer lugar a la monografía de Mariana Fry, en donde se investiga el proceso de conformación de la Cooperativa Felipe Cardozo, integrada por los clasificadores que trabajan en un sector del vertedero municipal de disposición final, cedido a los clasificadores por la IMM, para que realicen allí su trabajo.

Uno de los ejes que atraviesa el análisis de Fry tiene que ver con la transformación de un *habitus* (en el sentido de Bourdieu) moldeado por las condiciones de trabajo previas a la conformación de la cooperativa, que imponía relaciones interpersonales entre los clasificadores que compartían el espacio físico de trabajo del vertedero, signadas por la competencia, las hostilidades, la violencia (y la amenaza de violencia), y relaciones de dominación. Otros de los aspectos que moldea ese *habitus* tiene que ver con la forma de trabajo claramente individual, en el sentido de que cada clasificador regula sus tiempos de trabajo y gana por lo que clasifica diariamente.

Partiendo de esta situación, y sobre todo de las inercias que con respecto a los esquemas de pensamiento y de acción, implica el hecho de que por años las relaciones entre quienes trabajaban en el vertedero se presentan con éstos rasgos, Fry señala que

El proceso actual (consolidación del trabajo como cooperativa) expresa la contradicción que permanentemente atraviesa la cooperativa entre lógicas solidarias y lógicas individualistas. (Fry, Pág. 36; 2010)

Veamos ahora cómo se desempeñan los emprendimientos cuyos integrantes entrevistamos para esta investigación. Recordemos que lo que caracteriza a los emprendimientos de la economía solidaria, según vimos al comienzo, tiene que ver con tres aspectos: que predominen las relaciones de cooperación; que el factor económico

que domina los procesos productivos sea el trabajo, y finalmente que predomine una racionalidad con una perspectiva amplia de las necesidades humanas

En primer lugar es difícil establecer si efectivamente predominan relaciones sociales de un tipo o de otro dentro de determinado mercado. Lo que sí podemos señalar es que existen varias señales que dan cuenta de la fuerte presencia de relaciones de cooperación, ya sea hacia adentro de los emprendimientos como entre los mismos; y a su vez también existen pautas de conducta guiadas por la desconfianza hacia el otro. Ejemplos de esta última situación, se dan en los 4 emprendimientos de Canelones.

I: ¿y las desventajas? E2: *que esto es un puterío. porque hay muchos problemas, se pelean* I: ¿qué tipos de peleas? E1: *chisme. que van y vienen, van y vienen, (...) pero si el grupo estuvo muy desunido. No hablábamos con los otros, estaban a parte. Pero ahora estamos bien.* I: ¿se formaron grupitos? E1: *claro, había como 2 o 3 grupos. Porque uno sintió una cosa, otro otra. o hay desacuerdos, ¿entendés? O porque vos estas parado y yo no trabajo, o vos trabajas más que yo...* (Entrevista colectiva Grupo de Pando CA3)

E: *no sé cómo expresarme en ese sentido, pero precisan a alguien que los coordinen porque solos te das cuenta que trabajan cuando hay que trabajar, pero miran mucho como trabaja el otro, y ahí empiezan los conflictos y las peleas. Y uno quiere vender el otro hace la de él, hay muchos que son egoístas y otros que no, que brindan todo, entonces todos los días esos roces, aparte por problemas chicos que se hacen grandes.(...) Ahora falta un cargador, robaron un cargador (...) llego y revisamos los bolsos uno por uno todos los días, que hacemos, como si fuéramos ladrones, una fichita, una pavada, una fichita falto 4 veces, que sale 15 pesos esa fichita de la balanza, falto 4 veces, 4 veces por una fichita de 15 pesos* (Coordinador Grupo de Pando CA3)

I: Con respecto a decidir quién hace qué cosa. E: *Eso lo manejo un poco yo viste (...) ponen a uno allá y te dicen "ahh me está comiendo el lomo". Más o menos yo los voy rotando. Para que no haya enfrentamientos.* I: Y pasaba mucho eso de estar mirando lo que hacía, cuanto hacía el otro... E: *Si, hay mucho de desconfianza. Ellos miran más la parte de que... pah mira que no hace nada. Que dicen "yo laburo más que otro".* (Coordinador Grupo Las Piedras Ex-Maritas CA6)

I: Y en la parte grupal ¿cuáles son las dificultades? E: *No sé, yo veo como que hay mucha cosa de celos. Hay como mucha inmadurez, yo me encuentro habitualmente con reacciones casi infantiles.* I: ¿Falta de confianza puede ser entre los compañeros, capaz? E: *Puede ser, puede ser. Si. Habitualmente, además, en el ámbito que se tienen que plantear los problemas son siempre (más o menos) los mismos los que participan. Entonces la gente que se guarda las cosas y que no habla los días de la reunión después están dando manija toda la semana en la interna y se genera bueno... el conventillo.* (Coordinador de la Cooperativa Ave Fénix)

Dentro de este marco es necesario un esfuerzo por no explicar el predominio de este tipo de relaciones, por lo que se puede llegar a tomar como categoría explicativa por sí misma, es decir, por el hecho de que son "clasificadores", y dentro de esta condición englobar características como la tendencia al trabajo individual, la

desconfianza, cierto sentido de oportunismo y de sacar ventaja de las situaciones en las que se encuentran sin una proyección de largo plazo de las consecuencias de estas ventajas momentáneas (es claro en el caso de los robos que relataba el coordinador de uno de los grupos). Este tipo de esquemas de acción y de percepción, que se plasma en lo que De Sousa Santos llama "relaciones sociales empobrecidas", tiene que ver más con las condiciones de pobreza en general que con el trabajo como clasificador, aunque en esta actividad es quizá donde mejor se manifiestan.

Dos factores pueden ayudar a explicar mejor que se de este tipo de situaciones, además de las condiciones de pobreza: uno tiene que ver con la conformación del grupo, y otro tiene que ver con el alto grado de rotación que se da dentro de los mismos, lo que impide que se consoliden relaciones de conocimiento recíproco y de confianza. Este alto grado de rotación, que percibimos en todos los grupos¹², puede estar asociado a que no resulta redituable económicamente para algunos clasificadores (sobre todo para los hombres jóvenes) el trabajo en el emprendimiento, si se lo compara tanto con el trabajo del clasificador en calle, como con otros empleos que quienes trabajan en los grupos podrían conseguir.

Esto por otra parte dificulta enormemente el trabajo pedagógico que en general se intenta hacer desde los coordinadores de los grupos, y desde el acompañamiento del Mides, en cuanto al fomento de una cultura asociativa, de la participación, del protagonismo en las decisiones, y de la horizontalidad de las relaciones; ya que por lo general quienes ingresan a los grupos no se acercan por una afinidad con el trabajo asociativo, sino simplemente por la necesidad de trabajar.

Aquí entra otro factor que tiene que ver con el hecho de que los emprendimientos asociativos necesariamente tiene que ser pensados como proyectos a largo plazo; ya que lo que los hace fuertes y les da ventajas por sobre otros tipo de emprendimientos económicos tiene que ver con el compromiso de asumir los costos que puede llegar a tener el emprendimiento en su período de consolidación, sin la certeza de una devolución futura. En definitiva, una racionalidad guiada por el valor del trabajo en sí, y por la identificación con un proyecto colectivo, más que por el cálculo de costo beneficio. Con respecto a la identificación y el compromiso, en la cooperativa Ave Fénix –emprendimiento más antiguo de los de Canelones, que lleva 5 años trabajando– se destaca lo siguiente:

I: ¿En qué cosas ves cambios? E: *En la responsabilidad del trabajo. De pronto si hay que quedarse un poco más para preparar alguna venta o algo siempre hay voluntarios para quedarse. Antes la mayoría no quería saber de nada. Terminaba la hora y ta. Ahora no. Hay que preparar algún material o algo para llevar y vas improvisando sobre la marcha y a las corridas porque no siempre los problemas que aparecen son falla del grupo (...). Si ahora hay que quedarse ahora hay mucho más cantidad de voluntarios de los que había hace dos años atrás.* (Presidente de Ave Fénix)

12 Al momento de hacer las entrevistas, permanecían en el grupo solo alrededor del 25 % de los integrantes originales.

A continuación, y tratando de dar respuesta a otro de los objetivos planteados, trataremos de observar en qué medida dichos emprendimientos contribuyen a una *expansión de la ciudadanía*, entendiéndola en el sentido de una politización de ámbitos que se presentan, desde el lente ideológico dominante, como ámbitos en donde la política no aparece, y por tanto las relaciones de poder se encuentran veladas. Citando a De Sousa Santos, *"Politizar significa identificar relaciones de poder e imaginar formas prácticas de transformarlas en relaciones de autoridad compartida."* (Santos, año Pág. 332)

En el caso que nos ocupa trataremos de ver en qué medida se ha desarrollado un discurso sobre la importancia de la participación en la toma de decisiones, sobre la horizontalidad de las relaciones y de la circulación de la información, y sobre la identificación del emprendimiento como proyecto propio; así como de las dificultades para que se desarrollen estos aspectos.

Una de las dimensiones consideradas en las entrevistas para conocer este aspecto, tiene que ver con la incorporación por parte de los integrantes del carácter de *socio* del emprendimiento, lo que lo coloca en igualdad de condiciones con respecto a cualquier otro integrante y como responsable en cierta medida del desarrollo del mismo. El caso de la cooperativa Ave Fénix parece ser el más desarrollado en ese sentido. Recordemos que de los cuatro emprendimientos de Canelones, y de los cinco emprendimientos visitados para este estudio, es el único que es cooperativa, y por otra parte es el que tiene mayor antigüedad en Canelones. Veamos lo que señala uno de los Técnicos del Mides que trabaja en el acompañamiento de la cooperativa:

I: ¿Han incorporado la diferencia entre ser empleados y ser socios? E: *En Ave Fénix lo tienen clarísimo, lo tienen super incorporado, porque ellos son socios, contratan empleados, saben que los empleados no votan y no deciden un montón de cosas, pero los dejan participar opinando, ganan otro dinero, eso lo tienen claro. Saben que hay un presidente, que no puede hacer lo que quiere, que les tiene que informar... después les embola reunirse por ejemplo, pero después va y te dicen: No, porque este Gustavo no informa nada!, o sea lo tiene claro, defienden la horizontalidad... pero les embola reunirse...* (Técnico del Mides)

Por otra parte, encontramos un extremo opuesto con respecto a esta dimensión en el grupo de Pando, en una de las entrevistas colectivas realizada a tres mujeres participantes del grupo.

I: ¿Cómo valoran el hecho de ser socios entre ustedes? E2: *¿Nosotros somos socios? E1: Yo no soy socia. I: Socios en el grupo, socios con otras personas, ¿cómo lo valoran? E2: todos somos empleados.* (Entrevista colectiva Grupo de Pando CA3)

En esta cita, sin la más mínima dosis de sarcasmo, las entrevistadas muestran su desconocimiento sobre el carácter formal de socios, y sobre la igualdad de condiciones en la que en teoría se encuentran con respecto a los demás integrantes del grupo. En este grupo se daba la particularidad de que por parte de las mujeres entrevistas (tres en este caso) existía un total desconocimiento de todos los aspectos

que hacen al trabajo asociativo, desde el carácter de socios, hasta la participación en las asambleas y la capacidad del grupo de tomar decisiones colectivas; mientras que por el lado de los hombres entrevistados se notaba un involucramiento y un conocimiento mucho mayor en estas cuestiones.

5.4. Sobre las cooperativas de trabajo: marco institucional y toma de decisiones

Según la definición de la FCPU (Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay):

Son cooperativas de producción o trabajo asociado, las que tienen por objeto proporcionar a sus asociados puestos de trabajo, mediante su esfuerzo personal y directo, a través de una organización conjunta destinada a producir bienes o servicios, en cualquier sector de la actividad económica. (Proyecto de Ley: Cooperativas de Producción o Trabajo Asociado)

En esta definición queda clara una primera característica que ubica a las cooperativas de trabajo dentro de la economía solidaria, y que tiene que ver con el fin que estas persiguen: proporcionar a sus asociados puestos de trabajo, siendo el medio la producción de bienes o servicios.

Por lo general, este tipo de cooperativas surge en momentos de recesiones económicas como recuperación de empresas en quiebra o en declive, o como iniciativa de trabajadores desempleados en procura de autogenerarse puestos de trabajo. Particularmente en un contexto de globalización, en el que se da una transformación de los mercados de trabajo en la que se eliminan puestos por un lado, y ciertas habilidades y conocimientos quedan rápidamente obsoletos por otro, las cooperativas de trabajo se presentan como alternativas válidas para la generación de empleo digno.

La globalización ha instaurado condiciones de competencia más exigentes a las de la etapa anterior del capitalismo, por la ampliación y apertura de los mercados, obligando a las empresas a reestructurarse con nuevas tecnologías de producción y de gestión. En este proceso, el factor que cobra preponderancia y que organiza los procesos es el capital financiero; mientras que se subordina más aún el factor trabajo. En este contexto de precarización laboral, el valor de las cooperativas de trabajo tiene que ver no solamente con ser fuente de empleo:

...funcionan como un entramado, porque conforman una red de relaciones y vínculos que rescatan a las personas de su aislamiento al compartir tareas, sentimientos, normas y valores; y también son una envoltura que actúa como barrera de protección para los que pertenecen a ellas. (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 34)

Aunque funcionando bajo una lógica diferente a las empresas capitalistas, las cooperativas de trabajo se desempeñan bajo las mismas condiciones de competencia que las primeras, lo que las obliga a ser eficientes desde el punto de vista económico si es que quieren cumplir el objetivo de mantener fuentes de trabajo dignas.

En este sentido, una de las características más notorias de las cooperativas de trabajo y que se puede trasladar a cualquier emprendimiento económico no-capitalista, tiene que ver con la tensión entre la cooperativa como empresa que actúa en el mercado y como asociación de miembros; lo que se puede traducir en dos lógicas de acción que pueden llegar a ser contrapuestas: por un lado la lógica de maximización de las ganancias y por el otro una racionalidad orientada por valores (entre los que se destacan los de la participación, la solidaridad y la cooperación).

La manera de resolver esta tensión es la que va a configurar las características organizacionales fundamentales de cada cooperativa de trabajo; según predomine una u otra lógica de acción o se haya logrado un equilibrio entre ambas. En el caso de que predomine la lógica de la maximización de las ganancias, lo que se tiende a subordinar es la participación de los asociados en las decisiones de la empresa. En el caso opuesto, con una estructura "asambleista" (todas las decisiones se toman por el colectivo de los trabajadores) puede ocurrir que las decisiones no se realicen de manera eficaz. De este modo el problema fundamental, en lo que tiene que ver con la estructura organizativa, está relacionado con la toma de decisiones, es decir, con las preguntas sobre *quién* decide y *cómo* se decide. (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 40)

Siguiendo lo planteado en la investigación *Cooperativas de trabajo en el Cono Sur. Matrices de surgimiento y modelos de gestión*, se pueden distinguir dos niveles de decisión:

*"Las **decisiones estratégicas** son las que afectan el funcionamiento de una organización durante un tiempo prolongado, por ejemplo decisiones sobre distribución de excedentes o reinversión. Y las **decisiones operativas**, por su parte, son las que se relacionan con la ejecución de las decisiones estratégicas. Son las que se toman diariamente para poner en funcionamiento cada área de la cooperativa, por ejemplo: la distribución de los turnos de trabajo."* (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 40)

Siguiendo este esquema, una posibilidad que equilibre la lógica de maximización de la ganancia con la lógica orientada a valores se lograría en los casos en que las decisiones estratégicas cuenten con la participación de todos los socios, mientras que las decisiones operativas se realicen dentro de una estructura de mandos medios que tengan capacidad decisoria en las cuestiones y problemas cotidianos, respetando siempre las decisiones estratégicas. Para que esto pueda funcionar, es necesario tanto que haya un interés por participar, como que la información relevante para la cooperativa circule de manera horizontal por toda la estructura.

El marco institucional en el que se plasma esta estructura organizacional determina, en general, la existencia de un Asamblea como órgano de mayor jerarquía, integrado por todos los socios y donde cada uno tiene voz y voto, y que se constituye como instancia en que se toman las decisiones estratégicas. Estas decisiones deben ser llevadas a la práctica por el Consejo Directivo, que le debe rendir cuentas a la Asamblea. Luego la actuación del Consejo Directivo es controlada por la Sindicatura o

por la Comisión Fiscal que supervisa el cumplimiento de las resoluciones y el respeto de los estatutos de la cooperativa. (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 40)

Resulta interesante ver qué es lo que ocurre en torno a estas cuestiones, con los emprendimientos asociativos estudiados para esta investigación. Una de las dimensiones en las que se indagó en las entrevistas tiene que ver con la forma en que se toman las decisiones, y la importancia que tienen en este sentido las asambleas. Creemos que es una instancia particularmente relevante en donde se puede llegar a manifestar la politización del ámbito de la producción de la que hablamos más arriba siguiendo a De Sousa Santos.

El panorama en los grupos estudiados es bastante similar en el sentido de que en general se realizan asambleas o reuniones informales para decidir cuestiones puntuales, mientras que por otra parte los grupos han delegado decisiones en la figura del Coordinador¹³ que no forma parte de la cooperativa como socio. Este coordinador en general tiene potestades para decidir sobre la parte operativa del trabajo, distribución de tareas, y comercialización de los materiales que clasifica el grupo. Con respecto a este rol, el presidente de la Cooperativa Ave Fénix señala:

Hoy por hoy tiene muchas más potestades de lo que es un coordinador de trabajo, pero es porque el grupo, no sé porque, de a poco lo ha ido decidiendo, porque sigue eso... I: ¿En qué cuestiones, por ejemplo? E: Sigue porque sigue el problema de que el grupo no acepta la directiva. Por eso te digo que la directiva está pintada. En base a esa interna se le dio más poder al coordinador de trabajo. No sé por qué, pero fue pintando así y ta'. (...) Se descansa todo él. Por ejemplo el tema de la gente, de quién va para un lado, quién va para el otro, el tema de suspender. Antes de llegar a esto él consultaba con la directiva e intercambiábamos opiniones. Ahora se le dio vuelo y chau. En sí, es el que toma las decisiones. (Presidente de Ave Fénix)

Este es el rol que se observó que cumple el coordinador en todos los grupos de Canelones, en algunos casos tomando decisiones con más o menos interacción con el colectivo, aunque en todos los casos avalado en sus decisiones por él.

En el caso del emprendimiento Sol Naciente, que funciona en Montevideo y que no cuenta con la figura de un coordinador asalariado como en los emprendimientos de Canelones, las decisiones se toman en asambleas, aunque por el número de integrantes, no se cuenta con el desarrollo institucional de las cooperativas de trabajo señalado más arriba; así como también, las reuniones surgen de cuestiones puntuales y no parecen estar muy formalizadas como ámbitos de que conforman la institucionalidad del emprendimiento.

Nosotros hacemos reuniones, si hay algo para plantear hacemos reuniones entre nosotros (...) hacemos reuniones para plantear una inquietud con algún compañero, o hacemos reuniones para cambiar un comprador. Alguna resolución que

13 Este coordinador es un empleado de la cooperativa, cuyo sueldo lo paga la Cámara de Industrias, y a su vez se encuentra vinculado al Centro Uruguay Independiente.

tengamos que tomar, nos reunimos los cuatro. (...) Nosotros tenemos una norma desde que se empezó que es la mitad más uno. Porque siempre puede haber uno que esté en desacuerdo con los otros tres, que sea por mayoría. (Entrevista colectiva Sol Naciente)

Con respecto a las asambleas, en los grupos de Canelones ocurre también que estas son en general espacios informales, que surgen de situaciones puntuales que el grupo tiene que resolver. Además la asamblea periódica se torna como una instancia a la que los integrantes del grupo no encuentran utilidad:

I1: ¿tienen un espacio en dónde tomen decisiones semanalmente? E: No, ahora no. Si antiguamente. Teníamos reuniones una vez a la semana. Pero después, no sé por qué se perdió (...) E: Cuando pasa algo, nos juntamos en el momento. Cuando yo volví (de la licencia por maternidad) como que decían que esas reuniones eran una pérdida de tiempo. Estábamos sentados muchas horas. Ahora como que, en realidad, nos reunimos solo cuando por ejemplo, vienen ustedes y nos reunimos y si pasa algo importante nos reunimos. Si algún grupito comenta algo, por ejemplo lo de achicar los días de las faltas, lo comenta con dos o tres compañeros “¿a vos te parece bien si nos reunimos?”, “Sí”, “Bueno, vamos a reunirlos a todos y vamos a exponerlo”. (Clasificadora de Las Piedras CA4)

Se pueden encontrar varios factores explicativos de esta situación: en primer lugar la falta de una cultura asociativa, y falta de hábitos de participación en casi la totalidad de los miembros de los grupos. Por otro lado, tiene que ver con el hecho de que su espacio para tomar decisiones se ve notoriamente disminuido tanto por una tendencia de los grupos a depositar cada vez más funciones en el coordinador, como por el hecho de que muchas de las decisiones estratégicas que hacen al desarrollo de los grupos, se toman –como vimos en el apartado 5.2- en instancias externas a los grupos, por otros actores del Plan “Tu Envase Nos Sirve”. Eso va dejando al grupo, en la práctica, con la capacidad de decidir sólo sobre cuestiones de disciplina y comportamiento de sus integrantes, es decir cuestiones puramente operativas, dentro de las cuales además, en muchas otras, cobra notable relevancia el coordinador.

5.5. Tipos de origen de los emprendimientos asociativos y sus consecuencias

En la investigación *Cooperativas de trabajo en el Cono Sur. Matrices de surgimiento y modelos de gestión*, se relacionan, a partir de estudios de caso, cuatro matrices de surgimiento de cooperativas de trabajo, con diferentes modelos de gestión en estas cooperativas. Estas matrices son las siguientes: 1. Cooperativas que nacieron por la transferencia a los trabajadores de empresas deficitarias; 2. Cooperativas que nacieron de un impulso autónomo de los propios socios; 3. Cooperativas creadas por una organización externa, en general Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) o instituciones académicas; 4. Cooperativas promovidas por la acción estatal. Nos detendremos en las dos últimas ya que representan las matrices de surgimiento más frecuentes de los emprendimientos de clasificadores en el Uruguay, que se analizan aquí.

En las cooperativas promovidas por OSC, uno de los problemas que se observó



tiene que ver con la dependencia con respecto a los objetivos de la organización que las crea; lo que puede poner trabas en el accionar autónomo de las cooperativas. Por otro lado la autonomía es mayor cuando el impulso creador está acompañado por estrategias de capacitación, tanto en lo que tiene que ver con las habilidades específicas requeridas para el trabajo que se realiza, como formación en cooperativismo.

En las cooperativas creadas por acción estatal, los problemas tienen que ver con la falta de capacitación tanto en gestión como en cooperativismo. También, en el estudio mencionado, se detectó la formación de liderazgos de los asociados impulsores del proyecto. Por último también se caracterizan por ser cooperativas con pocos asociados y escasos recursos económicos, esto tiene que ver con que la opción por promover la cooperativa responde a políticas sociales dirigidas a poblaciones vulnerables.

En los casos que nosotros estudiamos, con excepción de Sol Naciente, que surgen con el impulso de la OSC San Vicente, los cuatro emprendimientos asociativos de Canelones, surgen por el impulso de una ley, y funcionan en la órbita de un Plan en el que la presencia del Estado es muy fuerte.

En la investigación sobre las matrices de surgimiento de las cooperativas se señala, con respecto a las cooperativas que surgen por el impulso de programas estatales que:

(Estas cooperativas) ven obstaculizado el desarrollo de una cultura cooperativa por diversos factores vinculados a la formación. En primer término la manera en cómo se recluta a los miembros, a la que se vincula la pasividad de sus asociados. En segundo lugar la carencia de formación cooperativa y herramientas de gestión en general. Por último la dependencia que existe de instituciones estatales en caso de que no se promueva y se prepare expresamente para la autonomía. (Camilletti, Alfredo et al.; 2005, Pág. 54)

Estos problemas son claramente identificables en los cuatro emprendimientos de Canelones, que pese a que presentan características específicas con respecto al origen de sus integrantes, en el sentido de que no todos trabajaban como clasificadores, o entre quienes sí lo hacían existían clasificadores que trabajaban vertederos y otro en calle; coinciden en el hecho de que se conforman como grupo por un reclutamiento externo, en este caso un llamado de la Intendencia de Canelones en conjunto con el Mides.

Estos emprendimientos presentan una clara dependencia con respecto a instituciones externas, que se refleja en la actitud con la que se paran los emprendedores frente a éstas, marcada sobre todo por el reclamo y el pedido. Esta actitud está fuertemente asociada a la pasividad de los integrantes de los emprendimientos en cuanto a solucionar diversas cuestiones que hacen al desarrollo y a la mejora del trabajo, y que se va delegando en actores exteriores a la cooperativa (CIU, Mides e Intendencia principalmente en el caso de Canelones). Por otra parte, las características del mercado de la clasificación hacen difícil que el grupo vaya ganando

en autonomía y pueda ir modificando esa pasividad. Ejemplo de esto es la tan mencionada búsqueda de “grandes generadores”, es decir, empresas que generan un volumen de material relativamente grande, y que se comprometen a donar lo que van generando a uno de los grupos. Esta búsqueda se debe hacer en conjunto con la Intendencia, que es quién en definitiva habilita a las empresas a ceder los materiales reciclables a los grupos.

6) CONCLUSIONES

En nuestro país existen entre 8000 y 15000 personas que se dedican a la recolección y clasificación de residuos sólidos urbanos. Cerca de 400 de estas personas realizan esta tarea en el marco de emprendimientos colectivos. Estos trabajadores están agrupados en 54 emprendimientos asociativos, 21 de ellos en Montevideo, 4 en Canelones y el resto en lo que queda del interior del país.

El panorama con respecto a estos emprendimientos es muy diverso en cuanto a consolidación grupal, forma de trabajo y volumen de material recolectado. Los emprendimientos del interior del país con excepción de Canelones, fueron creados y son mantenidos con asistencia técnica e infraestructura por el Programa Uruguay Clasifica, y se encuentran en general muy poco consolidados. De los emprendimientos que funcionan en Montevideo y Canelones, cuatro son cooperativas de trabajo, y dos son cooperativas sociales.

La totalidad de estos emprendimientos cuenta con algún tipo de apoyo, ya sea de acompañamiento, capacitación, apoyo monetario o en infraestructura, por parte de diferentes instituciones estatales o de la sociedad civil. Las Instituciones que cobran relevancia en este sentido son el Mides a través del Programa Uruguay Clasifica, las intendencias departamentales, la Cámara de Industrias del Uruguay, Extensión de la Universidad de la República, y organizaciones de la sociedad civil como el la Organización San Vicente o el Centro Uruguay Independiente.

La tarea de la clasificación está marcada en todas sus facetas por la informalidad. El clasificador trabaja en general de forma independiente, sin ningún tipo de cobertura social ni de salud. Lo hace en condiciones muy precarias desde el punto de vista higiénico, al margen de cualquier norma que regule las condiciones mínimas de protección de su seguridad. Esta precariedad del trabajo individual se refleja en algunos sentidos en la inmadurez organizacional de los emprendimientos asociativos de clasificadores; estando la mayoría de ellos trabajando en condiciones de informalidad, aunque en proceso de formalización.

Las ventajas materiales asociadas al trabajo colectivo son diversas dependiendo del emprendimiento de que se trate. En el caso de los grupos que funcionan dentro de la Ley de Envases en el departamento de Canelones, estas ventajas están asociadas a las seguridades que implica la formalización del trabajo, desde el punto de vista de contar con un salario mensual, tener licencia, contar con cobertura por enfermedad y aportar a la caja de jubilaciones. Por otra parte no en todos los grupos estas seguridades materiales están presentes, cómo es en el caso de Sol Naciente. Allí lo que se destaca, que también está presente en los grupos de Canelones, tiene que ver con el hecho de dejar de trabajar en la calle, y pasar a establecerse en un local, lo que parece aliviar notoriamente el gran esfuerzo físico que realizaban estos trabajadores en las anteriores condiciones.

Por otra parte, con respecto al desarrollo de los grupos en el mercado

determinado, se observó que en un entramado como el que significa el Plan “Tu envase Nos Sirve”, los grupos encuentran por un lado las condiciones mínimas que permitan su funcionamiento, en cuanto a apoyo e infraestructura, pero sobre todo en relación al sueldo que perciben sus integrantes, que permiten que los clasificadores tengan cierta estabilidad en relación a su perspectiva de empleo, así como acceso a seguridad social (aspectos ampliamente valorados por los integrantes de los grupos). Por otra parte, el entorno en el que funcionan, dada la diversidad de intereses y racionalidades que se ponen en juego desde cada uno de los actores involucrados, restringe en buena medida la autonomía de los grupos y los coloca en una situación de dependencia, con respecto a los acuerdos y al rumbo que le quieren imprimir al Plan los actores centrales involucrados en el mismo (CIU, IMC, DINAMA y Mides).

Uno de los objetivos centrales de esta monografía tenía que ver con la capacidad de los emprendimientos de clasificadores de funcionar como emprendimientos solidarios, en el sentido de fomentar relaciones en el mercado que funcionen en base a principios fundamentados en la solidaridad, la confianza y la cooperación; así como promover la idea de que el bienestar de las personas es el objetivo central de las acciones dentro del mercado.

En las investigaciones anteriores sobre el tema se planteaba el problema de la tensión permanente, presente en estos emprendimientos, entre lógicas de acción individualistas y solidarias. De esta manera, los clasificadores partían que unos esquemas de acción claramente individualistas, incluso cargados de hostilidad hacia otros colegas, y cuando comenzaban a trabajar en emprendimientos asociativos comenzaba a ser socializados en valores solidarios.

Algo similar encontramos en los emprendimientos de clasificadores cuyos integrantes entrevistamos, así como en la visión de técnicos relacionados con estos emprendimientos. Este es uno de los mayores obstáculos que enfrentan los grupos y que los hacen depender del acompañamiento de técnicos sociales, cuya tarea tiene que ver con un trabajo pedagógico de inculcación de ideas y formas de comportamiento que impliquen fundamentalmente la confianza en el otro y permita las relaciones de cooperación.

En base a los que vimos, podemos decir que pese a que persisten claramente formas de individualistas y hasta hostiles de relacionamiento entre los miembros de los grupos, han avanzado notoriamente otro tipo de relaciones que signadas por un vínculo solidario. Esto se ve sobre todo en los casos de emprendimientos más fuertemente consolidados, como es el caso de la cooperativa Ave Fénix.

En este trabajo se intentó explicar el predominio de relaciones de desconfianza mutua, no solo por las condiciones anteriores de trabajo de los clasificadores, sino también por las condiciones de conformación, y de funcionamiento de los grupos. Uno de estos factores tiene que ver con el alto grado de rotación que se da dentro de los grupos, sobre todo los de Canelones, lo que impide que se consoliden relaciones de conocimiento recíproco y de confianza. Este alto grado de rotación, puede estar

asociado a que no resulta redituable económicamente el trabajo en el emprendimiento, si se lo compara tanto con el trabajo del clasificador en calle (lo que ocurre con los hombres jóvenes pero no con las mujeres o con los adultos mayores), como con otros empleos que quienes trabajan en los grupos podrían conseguir.

Además las condiciones de partida de los grupos no son nada favorables al funcionamiento asociativo, tanto por la falta de un vínculo previo entre los integrantes de cada grupo, y más aún de un proyecto político más amplio que lo respalde. En este sentido se detectaron en los grupos de Canelones los problemas asociados a la matriz de surgimiento vinculada con un impulso estatal: pasividad de sus miembros; ausencia de formación sobre asociativismo y gestión en general; y dependencia prolongada de instituciones estatales.

Teniendo en cuenta este punto de partida, se observó heterogeneidad -tanto a la interna de los grupos como entre ellos- en cuanto a la extensión y al arraigo de ideas, discursos y comportamientos que puedan dar cuenta, siguiendo a De Sousa Santos, de una *expansión de la ciudadanía*, entendida como politización del ámbito de la producción. Para conocer esto, se puso la atención en tres dimensiones: el contenido que le dan los integrantes al carácter de socios de los emprendimientos; la manera de tomar decisiones; y la importancia que le dan a ámbitos como reuniones o asambleas de grupo.

Dentro de este panorama vale la pena destacar nuevamente el caso de la Cooperativa Ave Fénix, en donde se han comenzado a desarrollar discursos y formas de actuar en donde se valora fuertemente la democracia directa, y el hecho de que todos los socios pueden opinar y tienen voto para determinar -dentro del ámbito restrictivo de decisiones que implica el mercado en el que funcionan-; así como actitudes de responsabilidad y compromiso que demuestran una fuerte apropiación con respecto al emprendimiento, por lo menos de algunos de los socios. Dentro de la perspectiva que utilizamos en este trabajo, contenida en la sociología de las emergencias, estos elementos son particularmente destacables, ya que dan cuenta de la potencialidad de expansión y de materialización de emprendimientos en donde la participación en el fin es el desarrollo de las personas, y la participación en las decisiones del colectivo es la herramienta fundamental.

A partir de lo observado y analizado en esta monografía, pensamos que los emprendimientos asociativos de clasificadores, en tanto emprendimientos de la economía solidaria, son particularmente relevantes como formas de inclusión social de los clasificadores, porque no solo apuntan a mejorar las condiciones materiales de vida, sino que fomentan relaciones sociales horizontales y solidarias en donde es imprescindible la participación y el involucramiento de los sujetos en las decisiones que hacen al emprendimiento, y en este sentido generan ciudadanía. Aunque este proceso lleva tiempo y avanza de forma despereja, resulta una alternativa que se debería seguir promoviendo desde diferentes lugares (la academia, el Estado, la sociedad civil organizada e inclusive desde el ámbito empresarial), detectando qué circunstancias

enlentecen y dificultan los procesos, más allá de las condiciones sociales y culturales de la población de la que se trata.

Para finalizar, a partir de este trabajo surgen dos líneas en la cuales podría continuar la reflexión sobre las posibilidades de los emprendimientos asociativos como herramientas de emancipación para los sectores vulnerables de la población. Una de ellas tiene que ver con continuar investigando sobre el rol que juega y podría jugar el Estado en este sentido; lo que implica revisar las ideas que existen en torno a las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado. Para esto un insumo muy útil es la noción de *mercado determinado* que utilizamos aquí; ya que contempla las diferentes racionalidades y formas de relacionamiento entre los diferentes actores que buscan satisfacer necesidades diversas en el mercado.

Una segunda línea tiene que ver con las formas de inculcación que se ejercen en el proceso de re-socializar a personas en una “cultura solidaria”, lo que necesariamente tiene que tener en cuenta las características y la extensión que tienen las formas de sociabilidad empobrecidas; por lo que se debe plantear como un proyecto de largo plazo que implica un trabajo pedagógico constante y prolongado, tanto desde quienes asumen roles en el acompañamiento (Estado y organizaciones de la sociedad civil) como -y sobre todo- desde quienes se encuentran dentro de los emprendimientos.

7) BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zigmunt. *Vidas Desperdiciadas: La Modernidad y sus Parias*. (2005) Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Beck, Ulrich. *Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. (2000) Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. (1990) Grijalbo, México D.F., México.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Una invitación a la Sociología Reflexiva*. (2005) Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Camiletti, Alfredo y otros. *Cooperativas de trabajo en el Cono Sur. Matrices de surgimiento y modelos de gestión*. En revista uniRcoop Vol 3 (2005) [www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/article_2\(1\).pdf](http://www.unircoop.org/unircoop/files/revue/Release/article_2(1).pdf)
- CRUZ, Antônio. *La acumulación solidaria*. (2011) Pelotas, Rio Grande del Sul.
- Domenech, Amparo. *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas. Monografía Final de grado. Universidad de la República*. (2005) Tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay
- Etxezarreta, Enecoitz; Guridi, Luis y Pérez, Juan Carlos. *Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: Diferentes conceptos para un mismo debate*. (2007) En Red de Economía Alternativa y Solidaria, Euskadi, País Vasco. http://www.economiasolidaria.org/files/papeles_ES_1_ReasEuskadi.pdf
- Fernández, Gastón. *Clasificadores de Residuos Urbanos: Entre la intervención estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social*. (2009) Tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Fry, Mariana. *Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización colectiva*. Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús; y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. (2003) Alianza, Madrid, España.
- Ley 17.978. Cooperativas sociales. Poder Legislativo - República Oriental del Uruguay <http://200.40.229.134/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17978&Anchor=>

- Ley Nº 17.794. *Cooperativas de producción o de trabajo asociado*. (2004) Poder Legislativo - República Oriental del Uruguay. <http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=17794&Anchor=>
- Programa Uruguay Clasifica – Ministerio de Desarrollo Social. *Tirando del Carro: Clasificadores y Clasificadoras: Viviendo de la basura o trabajando con residuos*. (2006) Montevideo, Uruguay.
- Razeto, Luis. *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático. Libro Primero: La Economía de Donaciones y el Sector Solidario*. (1984) Ediciones PET, Santiago de Chile.
- Razeto, Luis. *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático. Libro Segundo: Crítica de la Economía, Mercado Democrático y Crecimiento*. (1984) Ediciones PET, Santiago de Chile.
- Razeto, Luis. *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático. Libro Tercero: Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*. (1988) Ediciones PET, Santiago de Chile.
- Reglamento de Gestión Integral de Envases y Residuos de Envases. (2004) Poder Ejecutivo – República Oriental del Uruguay. <http://www.ciu.com.uy/archivos/2007/laboral/REGLAMENTACI%C3%93N%20LEY%20ENVASES%20070319.pdf>
- Rodriguez, Cesar. “A procura de alternativas econômicas em tempos de globalização: o caso das cooperativas de recicladores de lixo na Colômbia”, en Santos, Boaventura de Sousa: *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. (2005) Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Brasil.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. (2005) Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Brasil.
- Santos, Boaventura de Souza. *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. (2008) Cortez, San Pablo, Brasil.
- Santos, Boaventura de Souza. *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la posmodernidad*. (1998) Uniandes, Bogotá, Colombia.
- Veiga, Danilo. *Fragmentación socioeconómica y desigualdades en Uruguay*. En Mazzei, Enrique. “El Uruguay desde la sociología”. (2003) Departamento de Sociología – FSC – Udelar.